



**Universidad Nacional
Autónoma de México**



**Facultad de Filosofía y
Letras**

La mirada retrospectiva: herencia, sujeto y
porvenir en el pensamiento de Jacques Derrida

Tesis

que para obtener el título de
Licenciado en Filosofía

Presenta

David Arturo Carrizosa Bocanegra

Asesora

Dra. Rosaura Martínez Ruiz

Ciudad Universitaria, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A María de la Luz y Benjamín, que me enseñaron la importancia de ser perseguir mis sueños.

A Dalia, por acompañarme durante este proceso y me enseñó el oficio de ser humanista y me amó, pese a todo.

A Luna, que me mostró la simpleza de la vida y a disfrutar de los pequeños placeres que brinda.

Agradecimientos

Es difícil agradecer en tan poco espacio a todas las personas que de manera directa e indirecta contribuyeron a la elaboración de este trabajo, trataré de no dejar a nadie fuera. En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, en especial a mis padres María de la Luz Bocanegra y Benjamín Carrizosa, por todo el cariño, amor y apoyo incondicional a lo largo de mi vida, sin ellos este texto jamás habría sido terminado. A mis hermanos Iliana y Guillermo por su amor, cuidados y risas.

En segundo lugar agradezco a la Dra. Rosaura Martínez, por la paciencia y los comentarios que ayudaron a esclarecer el tema de este texto, así como el acercamiento a la obra de Jacques Derrida. A los sinodales: Dra. Greta Rivara, por el tiempo prestado, los comentarios y por sus clases a las que tuve oportunidad de asistir. Al Mtro. Sebastián Lomelí por sus oportunas observaciones que ayudaron a la finalización de este trabajo. A la Dra. Rebeca Maldonado y al Dr. Pedro García por su lectura y atención.

También quiero agradecer a mis amigos, quienes han conocido las distintas etapas de locura y estrés por las que transité a lo largo de este proceso de escritura. Aracely Jiménez, gracias por ser y estar, por escucharme a las 3am sobre los traumas que este texto produjo y la amistad desde hace 10 años. A Dalia Cano, por tu cariño y amor, por los buenos momentos y experiencias, y el diálogo que me mostró la importancia de preservar el texto escrito. A Luna, por sus ronroneos y maullidos que calmaron mi estrés en los días aciagos. A Carlos Selvas por el apoyo a lo largo del servicio social y sus enseñanzas. A Mauricio

Sosa, por donar parte de su tiempo para leer este trabajo, por sus consejos, comentarios y bromas. A Alondra Macías por los buenos momentos a lo largo de la carrera y a Rocío Muñoz por sus consejos de último momento.

Por último, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Filosofía y Letras y a todos los profesores con los que tuve oportunidad de tomar clase a lo largo de la carrera.

Índice

Agradecimientos.....	p. 3
Introducción.....	p. 6
I. La herencia como huella.....	p. 9
II. El sujeto como un producto de la herencia inscrita.....	p. 29
III. Apertura. Por venir.....	p. 49
Conclusiones.....	p. 67
Bibliografía.....	p. 69

Introducción

La escritura es, sin lugar a dudas, un intento por recuperar y mantener lo pasado, es un remedio que busca eliminar el malestar que ocasiona el olvido, busca restaurar lo destruido por la fuerza devastadora del tiempo.

Así pues, la escritura es un recurso que combate la muerte, la destrucción. Es mediante la repetición de los signos como intenta resguardar las experiencias, los recuerdos de un tiempo pasado, para proyectarlas hacia nuevas generaciones que puedan descifrar el mensaje.

Es pues necesario, desde el presente en el que heredamos aquellos vestigios, interpretar y dar a conocer aquello que se supone olvidado, aquello que la herrumbre provocada por el tiempo está a punto de consumir.

El presente proyecto de investigación tiene como objeto principal, el análisis del concepto de “herencia” en el pensamiento del filósofo Jacques Derrida, y cómo aquella hace posible la conformación de la identidad del “sujeto”, el cual al recibir dicha herencia; adquiere un espacio simbólico de pertenencia que lo inscriben en un horizonte de sentido. A su vez, el concepto de “herencia” permite la apertura del tiempo “por venir”.

El primer capítulo se enfocará en explicar en qué modo entiendo la “herencia” en el discurso derridiano. Este concepto será comprendido como una marca, una huella que se inscribe en la psique del sujeto. Al quedar almacenada en la psique del sujeto, las huellas de la herencia, en cierto modo, condicionarán el actuar del sujeto.

Para abordar este tema, me apoyaré en el texto de *Freud y las escena de la escritura* de Derrida, así como también los textos de *Nota sobre la pizarra mágica* y *Repetir, recordar y reelaborar* de Freud.

El segundo capítulo de este trabajo se enfocará, en un primer momento, en explicar cómo se entiende el concepto de “sujeto”, a partir de la idea de herencia como múltiples huellas que se inscriben en él. Éste se verá obligado a ceder, el sujeto “desiste” ante el peso del pasado que hereda. Se verá a obligado a acoger todos los envíos, todas las marcas para constituirse.

Así, el papel del sujeto será la de fungir como el lugar donde se resguardan los múltiples envíos de la herencia, será entendido como el lugar de encuentro. Para ahondar más en esta idea, me remitiré al concepto de “archivo” que Derrida expone en el texto de *Mal de archivo: una impresión freudiana*. La parte final del segundo capítulo, se explicará la importancia del resguardo de la herencia, de la conformación del archivo, ya que este acto es lo que posibilitará el “por-venir”.

El tercer capítulo consistirá en un desarrollo del concepto de “por-venir”, en cómo tiene lugar. Para ello se hace necesario explicar la noción de “acontecimiento”, ya que, para el pensador argelino no puede pensarse el por-venir sin acontecimiento, hay una estrecha relación entre ambas ideas. Para entender esta relación entre porvenir y acontecimiento, es necesario auxiliarse, a lo que Derrida denomina como el “pensamiento del quizá”. Éste consistirá en considerar que hay razones de que el porvenir quizá tenga o lugar o no.

Debido a este desconocimiento, de esta incertidumbre de cuando pueda tener lugar el porvenir, se considera que el porvenir se comporta como un

espectro. Éste asedia la seguridad del tiempo presente, la normalidad. Desquicia el flujo del tiempo, lo saca de orden. De ahí que la fuerza del porvenir radique en el desconocimiento de su intempestivo acontecimiento. En este punto se explicará la postura que habrá de tomar el sujeto ante el imprevisible arribo del porvenir.

La herencia, al interpretarla como marcas que se inscriben en la psique del sujeto y que constituyen la historia de aquél, posibilita el por-venir ya que dichos trazos piden ser leídos en un acto de conservación y reinterpretación. Ser herederos –como Derrida propone- no es un simple acto pasivo de recibir, sino que este será un acto de responsabilidad con el pasado heredado.

Volver la mirada al pasado, nos prepara para ese acontecimiento siempre por-venir no nos tome (hasta cierto punto) por sorpresa. Nos hace conscientes de que como herederos de una tradición, estamos obligados, ya sea aceptarla o rechazarla, y en consecuencia, comprenderla para así, poder construir una nueva interpretación de la realidad para dar cabida a la multiplicidad de voces que buscan ser escuchadas.

I. La herencia como huella

La lengua es nuestra morada vital [...] La lengua nos hace y en ella nos hacemos. Hablamos y en nuestros labios está el temblor de aquellos millones de hombres que vivieron antes que nosotros y cuyo gesto sigue resonando en nuestra entonación o en los sonidos que articulamos.
Manuel Alvar

Es por medio del lenguaje que los individuos tienen relación con el entorno. Tanto el hombre común como el pensador son prisioneros del lenguaje. De la tradición se tienen textos, al acercarse a estos, no se les puede tratar sin una inquietud por el lenguaje que no es ya sino una inquietud del lenguaje.¹

La pregunta que guiará este capítulo es ¿cómo habrá de entenderse la herencia en el pensamiento de Derrida? Para responder a dicha cuestión, partiré del supuesto de que la herencia es una huella que se inscribe en la psique del individuo. Este supuesto lo he formulado a partir de mi interpretación de los textos de Freud (*Nota sobre la pizarra mágica* y *Repetir, recordar, reelaborar*) y Derrida (*Freud y la escena de la escritura*).

Es por esto que habré de enfocar, en un primer momento, la atención en la parte más elemental del lenguaje: el signo². Derrida retoma la explicación que Saussure hace de dicho elemento.

Saussure explica que la unidad lingüística consta de la unión de dos términos, estos se unen por un vínculo de asociación en cerebro del individuo³. Lo

¹ Yébenes, Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida*. México D.F. UAM 2008 pág.32

² *Ibíd.* pág. 32

que el signo lingüístico une son un concepto y una imagen acústica. A la imagen acústica, Saussure la denomina el significante, mientras que al concepto lo define como el significado, en conjunto, estos dos elementos tienen la función de representar al objeto físico en su ausencia.⁴

Saussure nos dice que el lazo entre significado y significante es arbitrario, esto hace que el mismo signo también lo sea. La manera en que este adquiere significado es por convención⁵. En este punto, no se trata de afirmar que hubo un momento donde los individuos acordaran el significado a las palabras, sino que este convencionalismo sobre los significados, hace referencia a que la lengua es algo que se hereda. Es una “herencia de la época precedente, es un producto heredado de las generaciones precedentes y que hay que tomar tal cual es.”⁶

En este sentido podemos suponer que el sujeto, “hereda” el lenguaje que sus padres le otorgan, y éstos; a su vez, lo heredaron de sus ancestros y así sucesivamente. Es gracias a dicha herencia que el individuo se relaciona con el mundo. El lenguaje, al brindarle significados que le permiten ordenar el entorno que observa, el sujeto construye su mundo y se construye a sí mismo.

De esto, puedo afirmar que el sujeto es un producto del lenguaje, éste moldea al sujeto, le otorga un horizonte de sentido. El lenguaje es la morada del

³ Saussure F. Curso de lingüística general, trad. Amado Alonso, Editorial Losada, Vigésima cuarta edición, pág. 91

⁴ Ibíd. págs. 91-92

⁵ Ibíd. pág. 94

⁶ Ibíd. pág. 97

sujeto, él habita dicha morada, es arrojado a ella⁷, el individuo se encuentra inmerso en una red de significaciones que constantemente lo *marcan*, el sujeto es inscrito por el lenguaje.

Como se he dicho, el sujeto es producto del lenguaje, esto es porque los significados que adquiere de aquél, se inscriben en su mente. Y si el lenguaje que se inscribe en el sujeto es una herencia de una época que le precedió, al individuo inscrito habrá de considerársele un heredero.

De acuerdo con la etimología latina, la palabra herencia (*haerentia*, n. pl. del participio de *haerere*) significa: “estar adherido”⁸. El sujeto se encuentra arraigado a una tradición, mediante el lenguaje heredado adquiere un espacio simbólico de pertenencia, así como también valores, bienes, recuerdos que lo inscriben a un horizonte de sentido.⁹

El sentido en que utilizaré la palabra herencia, será como una huella que se inscribe en la psique del sujeto. Para explicar esto, retomaré la explicación que brinda Derrida en el texto *Freud y la escena de la escritura*. En este texto, Derrida

⁷ Derrida, J. *Le monolingüisme de l'autre, ou la prothèse d'origine*, Éditions Galilée, 1996 pág. 13. Traducción mía, cabe mencionar que al traducir este párrafo, la palabra que utiliza Derrida es *demeure* para referirse a residencia y/o morada, en francés esta palabra no sólo puede significar residencia, casa, habitación, sino que también puede significar demora y/o retardo en el tiempo, consultado en Dictionnaire de la langue française “Littré” (<http://littrereverso.net/dictionnaire-francais/definition/demeure>). Cfr. Heidegger, Martin. “Carta sobre el humanismo” en *Hitos*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid: Alianza. 2007 págs. 259-297

⁸ *Herencia* en el Diccionario de la lengua española. Fuente electrónica [<http://lema.rae.es/drae/?val=herencia>] Madrid, España: Real Academia Española. Otros significados a destacar son: “Rasgo o rasgos morales, científicos, ideológicos etc., que habiendo caracterizado a alguien, continúan advirtiéndose en sus descendientes o continuadores”/ “Rasgos o circunstancias de índole cultural, social, económica, etc., que influyen en un momento histórico procedentes de otros momentos anteriores”/ “Conjunto de caracteres que los seres vivos reciben de sus progenitores.”

⁹ Saraceni, Gina Alessandra, “El regreso de los fantasmas. Escrituras de la herencia en las ficciones de Sergio Chejfec y Roberto Raschella” en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas Iberoamericanas*, ISSN 1577-3388, Vol. 7, No. 26, junio 2007, págs. 20-21

menciona la inquietud de Freud por representar un mecanismo que explique la estructura y funcionamiento del aparato psíquico.

La cualidad principal del aparato psíquico es la memoria, ésta tiene la capacidad de ser alterada de manera duradera por eventos que suceden una sola vez. Al tratar de explicar esta cualidad, Freud hace a un lado las explicaciones existentes en esa época, las cuales consistían en hacer la distinción entre células de percepción y células de recuerdos. En lugar de esto, Freud propone la hipótesis de que hay una especie de “rejas de contacto” y del “abrirse-paso” (*Bahnung*).¹⁰

Lo anterior se refiere a que los estímulos se abren paso sobre una superficie receptora, ésta resiste ante aquellos estímulos, la vía conductora que han abierto, lo cual supone una cierta violencia. “La vía es rota, quebrada, *fracta*, abierta.”¹¹

Los pasos abiertos, o “surcos” en la superficie receptora, es lo que da origen a la memoria; ésta no es una propiedad del psiquismo, sino que es la esencia de lo psíquico.¹² La memoria habrá de considerarse como un conjunto de múltiples pasos-abiertos (*frayages*).¹³ Derrida considera esto como una huella. En palabras del pensador argelino: “La huella como memoria no es un abrirse paso-puro que siempre podría recuperarse como una presencia simple, es la diferencia incapturable e invisible entre los actos del abrirse-paso.”¹⁴

¹⁰ Derrida, J. “Freud y la escena de la escritura” en *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos pág. 276

¹¹ *Ibíd.* pág. 277

¹² *Ibíd.* pág. 277

¹³ *Ibíd.* pág. 277

¹⁴ *Ibíd.* pág. 277

Una característica importante de este acto del abrirse-paso es la cualidad de repetición, ésta no añade ninguna cantidad de fuerza presente, más bien hace que la fuerza con la que se inscribe la marca vuelva a ser reeditada.

Cabe mencionar que la repetición no es un segundo momento de la primera impresión, no le sobreviene a ella, sino que se encuentra en la misma. La cualidad de repetición se presenta en la resistencia que ofrecen las neuronas psíquicas la primera vez¹⁵.

Freud denomina huellas mnémicas a las percepciones captadas por el aparato psíquico^{16 17}. Éstas son capturadas por aquel mecanismo, éste tiene la función de retener percepciones pasadas así como también la capacidad de acoger nuevas impresiones.¹⁸

Así bien, la capacidad de retener impresiones de manera duradera y seguir adquiriendo más, son cualidades que constituyen al aparato psíquico. Estas características, de acuerdo con Freud, se verán representadas en un mecanismo que el psicólogo ha encontrado en el mercado; dicho aparato es la pizarra mágica.

La fascinación de Freud ante este mecanismo no sólo se debe a que unifica las funciones del aparato psíquico, sino también al modo mismo en que está constituido:

¹⁵ Ibíd. pág. 279

¹⁶ Ibíd. pág. 297

¹⁷ Huella mnémica: "Término utilizado por Freud, a lo largo de toda su obra, para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria. Las huellas mnémicas se depositan, según Freud, en diferentes sistemas; persisten de un modo permanente, pero sólo son reactivadas una vez catectizadas." en Diccionario de psicoanálisis, Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, bajo la dirección de Daniel Lagache. 1ª ed. 6ª reimp. Buenos Aires, Paidós, 2004, pág. 177

¹⁸ Derrida, J. "Freud y la escena de la escritura", págs. 298-299

El dispositivo se conforma por una base de cera o resina color oscuro, ésta se encuentra colocada en un marco de cartón; hay sobre ella una hoja delgada, casi transparente, la cual está de manera fija en la parte superior de la tablilla de cera, y libre en el inferior. Dicha hoja consta de dos estratos que pueden separarse entre sí, salvo en ambos márgenes trasversales. La capa superior es una lámina de celuloide transparente, y la de abajo es un delgado papel encerado, también transparente.¹⁹

Freud resalta esta construcción, ya que muestra una similitud con la estructura del aparato de percepción, ya que éste consiste en dos estratos: 1) una protección antiestímulo externa, la cual disminuye la magnitud de las excitaciones provenientes del exterior, función que cumple la lámina de celuloide en la pizarra mágica. 2) una superficie receptora de estímulos que se encuentra debajo de la primera, tarea que cumple el papel encerado.²⁰

Sin la lámina de celuloide, el papel encerado se desgarraría, por tanto la función del celuloide es de fungir como una capa protectora del papel encerado, o como apunta Freud: “El celuloide es una protección anti estímulo y el estrato genuinamente receptor es el papel.”²¹ Estas láminas representan el aspecto consciente del sujeto.²²

Otro aspecto que llama la atención de Freud es la manera de escribir sobre la pizarra: para escribir en la pizarra mágica, se trazan los signos sobre la lámina

¹⁹ Freud, S. “Nota sobre la pizarra mágica” en *Obras completas* Vol. 19, AE págs. 244-245

²⁰ *Ibíd.* págs. 245-246

²¹ *Ibíd.* pág. 245

²² Yébenes, Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida* pág. 80

de celuloide que cubre la superficie de la tablilla de cera. Para esto es necesario utilizar un **punzón** que posibilite escribir en la superficie, el **punzón** hace que el papel encerado se oprima en la **tablilla**, los surcos dejados se hacen visibles, se produce el escrito. Para borrar lo que se ha escrito, lo único que debe hacerse es tomar el margen inferior libre de la hoja cubierta y separarla de la tablilla mediante un ligero movimiento, éste libera la superficie y permite escribir nuevos registros.²³

A pesar de que es posible “borrar” los trazos realizados, éstos no desaparecen sino que permanecen como huellas duraderas en la tablilla de cera. Para Freud, la tablilla representa el inconsciente, es la superficie detrás del sistema de percepción²⁴. Es así como es posible explicar el funcionamiento del aparato mnémico: conservación indefinida y poder ilimitado de recepción.²⁵

Si el lenguaje se inscribe en el sujeto, y éste lo recibe en el aparato mnémico que lleva invisible dentro sí²⁶ como una herencia de una época que le precedió, entonces puedo decir que la herencia es una **huella que se inscribe en el sujeto**, se conforma dentro de aquel.²⁷

Esta herencia marca el aparato mnémico. La huella inscrita en el sujeto, es la tradición, ya que como se ha mencionado, el lenguaje (entendido como huella o signo), al brindarle significados que le permiten ordenar el entorno que observa, el

²³ Freud, S. “Nota sobre la pizarra mágica” pág. 245

²⁴ Ibíd. pág. 246

²⁵ Derrida, J. “Freud y la escena de la escritura” pág. 305

²⁶ Freud, S. “Nota sobre la pizarra mágica” pág. 243

²⁷ Aquí puede hacerse un intercambio de *signo* por *huella*, ya que para Derrida una huella es: “una marca que señala que los significados de un significante sólo pueden emerger en su relación con otros significantes y que todos los signos llevan consigo los ‘rastros’ de otros signos, que, por lo demás, están ausentes y presentes a la vez: ausentes en tanto no están ahí, pero presentes en tanto dejan un ‘rastro’, una huella en el proceso de significación.” Yébenev, Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida* pág. 150

sujeto construye su mundo y se construye a sí mismo. (retomando una de las definiciones de *herencia* descritas por la DRAE: “Rasgos o circunstancias de índole cultural, social, económica, etc., que influyen en un momento histórico procedentes de otros momentos anteriores”) que se conforma dentro del individuo. Se hereda la tradición, es una impresión, una marca en el aparato mnémico, un abrirse-paso que genera su propio espacio en el sujeto, es una inscripción violenta.²⁸

Heredar la tradición, en cierto modo, implica estar sujeto a un acto violento, una violencia originaria que se repetirá, de forma diversa a lo largo de la vida, a lo largo de la historia²⁹. No sólo será una huella realizada en una hoja de papel, en un lugar externo del sujeto, sino que será inscrita dentro de aquel, una escritura en el sujeto:

No hay sociedad sin escritura (sin marca genealógica, contabilidad, archivamiento...), no hay siquiera sociedad llamada animal que no tenga huella, marcaje territorial...Para convencerse de lo cual basta con no privilegiar un cierto modelo de escritura.³⁰

De este modo comprendo la herencia como una huella en el sujeto. Éste muestra resistencia, aunque de manera inconsciente, ya que la marca queda almacenada en la “tablilla de cera”. El sujeto es la superficie que ofrece resistencia ante ella, es necesaria esta acción. Derrida escribe al respecto:

²⁸ Derrida, J. “Freud y la escena de la escritura” pág. 294

²⁹ Cohen, Esther. “Heredar” en *Acta Poética. Revista semestral, Centro de Poética, IIFL-UNAM*, No. 23, 2002, págs. 110-111

³⁰ Derrida, J. “Entrevista con Christian Descamps” en *El tiempo de una tesis: deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1997, págs. 105-106

Si sólo hubiese percepción, permeabilidad pura a los pasos-abiertos, no habría ningún abrirse-paso. Estaríamos escritos, pero no se consignaría nada, no se produciría ninguna escritura, no se la retendría, no se repetiría como legibilidad.³¹

Es necesaria porque no sería posible ningún tipo de marca, no habría un espacio de la herencia; no quedaría registro permanente de ella. El sujeto resiste a la herencia repitiéndola³², como se ha mencionado, la repetición está injerta en el momento en que la marca se inscribe en la “primera vez”.

Como se ha dicho, es necesaria la repetición para que la herencia pueda ser proyectada a un futuro, para que pueda ser transmitida. De esto puedo decir que: si la herencia es una huella que se inscribe en la psique del sujeto, es un abrirse-paso dentro de él, entonces la herencia como marca se ha comportar como una huella escrita en papel. Para exponer esto, retomaré la explicación de Derrida en el texto *Firma, acontecimiento contexto*.

En este texto, el pensador argelino enuncia que para que una huella pueda constituirse como tal, es necesario que pueda ser repetida, que pueda ser reiterable, aún cuando se carezcan de **destinatarios**, que pueda ser descifrada aun con la ausencia de **receptor**.³³ Dicha ausencia es una especie de modificación continua, en el sentido de que debilita progresivamente la presencia, ésta poco a poco es suplida por la representación. O mejor dicho, es la marca la que la **suple**.³⁴

³¹ Derrida, J. “Freud y la escena de la escritura” pág. 311

³² *Ibíd.* pág. 279

³³ Derrida, J. “Firma, acontecimiento, contexto” en *Márgenes de la filosofía*, Cátedra, Madrid pág. 354

³⁴ *Ibíd.* pág. 354

La iterabilidad es condición necesaria, ya que si la huella deviene escritura no se puede repetir después de la muerte del individuo, no podría considerársele una huella inscrita. Esta posibilidad se encuentra implícita en todo código, hace que éste sea transmisible, que pueda ser descifrado por un tercero. Escribir, o mejor dicho **inscribir** (ya sea la tradición, herencia, lenguaje, etc.), produce una **marca**, o como diría Derrida, una **máquina**, que a pesar de la muerte del que la escribió, siga funcionando.³⁵ Requiere de la posibilidad de repetición para perdurar, para convertirse en una huella duradera. A su vez, este acto de repetición, este abrirse-paso produce la posibilidad de desaparición de la huella misma. En palabras de Derrida:

[...] las huellas sólo producen el espacio de su inscripción dándose a sí mismas el período de su desaparición. Desde el origen, en el «presente» de su primera impresión, aquellas que la constituyen por medio de la doble fuerza de repetición y de desaparición, de legibilidad y de ilegibilidad.³⁶

Es así como la herencia queda inscrita en la psique del sujeto, ella impone ciertas reglas y ciertos comportamientos.³⁷ La herencia posee al individuo, éste se ve condicionado por aquella. Si la herencia se inscribe en el inconsciente del sujeto y lo condiciona con ciertas reglas y comportamientos, entonces podría tratarse a la herencia como un suceso traumático inscrito en la psique del sujeto.

Para explicar esto, me remito a la descripción que hace Freud en el texto *Recordar, repetir, reelaborar*, sobre la terapia para ayudar al enfermo ante alguna experiencia traumática. En dicha terapia, en un primer momento, el médico debe

³⁵ Ibíd. págs. 356-357

³⁶ Derrida, J. "Freud y la escena de la escritura" pág. 310

³⁷ Cohen, E. op. cit. pág. 112

dejar de lado un momento o problema determinados y sólo enfocarse en analizar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez. Ante esto, el analista debe hacer uso de su capacidad interpretativa para identificar las resistencias que se presentan en el enfermo y hacérselas conscientes.³⁸

Esta dinámica paciente-médico hace posible que se pongan en descubierto las resistencias que le eran desconocidas al enfermo; éste, una vez que las domina, logra narrar con facilidad las situaciones y nexos olvidados. Esta modalidad, en términos descriptivos, de acuerdo con Freud, busca llenar las lagunas mentales del recuerdo; en términos dinámicos trata de vencer las resistencias de represión.³⁹

Como se ha mencionado, el paciente cree “olvidadas” las impresiones, escenas y vivencias del suceso que le enfermaron, pero lo que ocurre es que aquellas experiencias han sido **bloqueadas**. En vez de recordar lo sucedido, el analizado actuará ese pasado, éste será repetido mediante el acto. Dicha repetición es la transferencia del pasado olvidado.⁴⁰

El paciente mostrará mayor resistencia, manifestará la compulsión de repetir en vez de recordar. ¿Qué es lo que el paciente repite? Freud menciona que “repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya **se ha abierto paso** hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes viables, sus rasgos patológicos de carácter”⁴¹. Ante esta situación, el analista cae en la cuenta de que la condición de

³⁸ Freud, S. “Repetir, recordar y reelaborar” en *Obras completas*, Vol. 12, AE, pág. 149

³⁹ *Ibíd.* págs. 149-150

⁴⁰ *Ibíd.* págs. 150-151

⁴¹ *Ibíd.* pág. 153

enfermo del analizado no puede cesar con el comienzo del análisis, y no debe tratar su enfermedad como un episodio histórico, **sino como un poder actual** que repercute en la vida presente del paciente.

En este punto, el trabajo terapéutico del analista es hacer que el paciente no sienta desprecio de su malestar, sino que lo reconozca y eventualmente se reconcilie con aquel pasado que le aqueja. Una vez vencida la compulsión de repetición, Freud menciona que “es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él; para *reelaborarla* {*durcharhchten*}, vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella.”⁴²

Después de lo mencionado en este texto de Freud, en cierto sentido, habrá de tratarse a la herencia como un suceso traumático que repercute en la cotidianidad del individuo. Como bien lo expone Freud, es un poder actual, una marca que ha hecho una escisión profunda en la psique del sujeto y que habrá que reconciliar a aquel con su pasado. Heredar presupone, en un principio, un choque, una consciencia oscura y abismal de la herencia. Incluso podría decirse que es una consciencia del “malestar” que es inherente a todo proceso de transmisión, una consciencia de la tensión, la cual es violenta e irreductible, todo esto conlleva el acto de heredar.⁴³

Es necesario este reconocimiento de la herencia, ya que es así como se le apropia. En palabras de Derrida:

⁴² Ibíd. pág. 157

⁴³ Cohen, E. op. cit. pág. 115

[...] hay que saber y saber reafirmar lo que viene “antes de nosotros”, y que por tanto recibimos antes incluso de elegirlo, y comportarnos al respecto como sujetos libres. Sí, es *preciso* (y ese es *preciso* está inscripto en la propia herencia recibida); es preciso hacerlo todo para apropiarse de un pasado que se sabe en el fondo permanece inapropiable, ya se trate por otra parte de memoria filosófica, de la procedencia de una lengua, de una cultura, y de la filiación en general. ¿Qué quiere decir reafirmar? No solo aceptar dicha herencia, sino reactivarla de otro modo y mantenerla con vida. No escogerla (porque lo que caracteriza la herencia es ante todo que no se la elige, es ella la que nos elige violentamente), sino escoger conservarla en vida.⁴⁴

Reconociendo que es lo que antecede, no tomar la herencia como algo que se recibe pasivamente, sino que sabiendo qué es lo heredado es como se le apropia y se le reafirma. Este reconocimiento permite una especie de distanciamiento de aquel pasado que influye en la vida cotidiana, puedo decirse que se le resiste de manera consciente, luchando contra ella es como se le reactiva de otro modo y es así como puede conservarse en vida.

Para Derrida, mostrar resistencia ante la herencia, es la posibilidad misma de darle forma y estructura, no se le deja intacta sino que se acepta o se le niega, esto permite que se relance de una manera completamente otra⁴⁵. En palabras del pensador argelino: “seleccionar, filtrar, interpretar, por consiguiente transformar, no dejar intacto, indemne, no dejar a salvo ni siquiera eso que se dice respetar ante todo.”⁴⁶

⁴⁴ Derrida, J. “Escoger su herencia” en *Y mañana, qué...Diálogo (con E. Roudinesco)*, trad. de V. Goldstein, FCE, Buenos Aires 2003, pág. 12

⁴⁵ Cohen, E. op. cit. pág. 113

⁴⁶ Derrida, J. “Escoger su herencia”, pág. 12

Es en esta reconfiguración de la herencia, siéndole infiel, es como se **apropia** la herencia, ya que es a partir de esta infidelidad como se logra asumir la herencia, como se ha señalado, se retoma la herencia, se refrenda para transformarla, que vaya a otro sitio, que respire de otra manera⁴⁷. Ya que si la herencia fuese simplemente un acto de mantener experiencias pasadas, archivos y sólo repetir lo que fue, a esto no se le podría llamar herencia.⁴⁸

La herencia ordena, para salvar la vida (en su tiempo finito), **reinterpretar**, **criticar**, **desplazar**, el individuo se ve obligado a intervenir de manera activa para que tenga lugar una transformación digna de tal nombre, para que algo ocurra, un acontecimiento, la historia, el imprevisible por-venir.⁴⁹

En este sentido, la herencia asigna al sujeto una tarea contradictoria: recibirla y escoger. En palabras de Derrida:

Si la herencia, nos asigna tareas contradictorias (recibir y sin embargo escoger, **acoger** lo que viene antes de nosotros y sin embargo reinterpretarlo, etc.), es porque da fe de nuestra finitud. Únicamente un ser finito hereda, y su finitud lo *obliga*. Lo *obliga* a recibir lo que es más grande y más viejo y más poderoso y más duradero que él. Pero justamente la misma finitud obliga a escoger, a preferir, a sacrificar, a excluir, a dejar caer.⁵⁰

La huella es memoria, como marca inscrita, es la esencia de lo psíquico. La capacidad de escribir sobre ella de una manera infinita, el trazo realizado no se borra, queda marcado por tiempo indefinido en la psique de cada individuo. La

⁴⁷ Derrida, J. "A corazón abierto" en *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, trad. de Cristina de Peretti y Paco Vidarte, Madrid, Trotta 2001, pág. 47

⁴⁸ *Ibíd.* pág. 47

⁴⁹ Derrida, J. "Escoger su herencia", pág. 12

⁵⁰ *Ibíd.* pág. 13

herencia como marca es memoria, un abrirse-paso susceptible de repetición; es la diferencia incapturable entre los actos del abrirse-paso.⁵¹ Esta es una marca que sobrevive al tiempo presente en el que fue inscrita. La herencia como memoria, es la abertura del evento que percibió el individuo, ésta sólo deja leerse en el pasado.⁵²

La herencia, pensándola como marca en el sujeto, busca protegerse a sí misma, mediante la repetición del abrirse-paso. Ésta, cabe mencionar que no agrega ningún tipo de intensidad, sólo reedita la impresión que la herencia ha realizado en el sujeto, a pesar de ello, tiene la fuerza para abrirse-paso.⁵³ Requiere de la cualidad de repetición para así perpetuarse a futuro, ya que desde el momento en que es inscrita en el sujeto, ella misma crea la posibilidad de su desaparición:

*La huella es el borrarse a sí mismo, el borrarse su propia presencia, está constituida por la amenaza o la angustia de su desaparición irremediable, de la desaparición de su desaparición. Una huella imborrable no es una huella, es una presencia plena, una sustancia inmóvil, un hijo de Dios, un signo de *parousía* y no una semilla, es decir, un germen mortal. (Énfasis mío)⁵⁴*

Recordemos que esa posibilidad de desaparición, permite que la herencia pueda ser reiterable; que desde el momento en el cual producen el espacio de su inscripción, a su vez crean el período de su desaparición, de su borradura. Esta

⁵¹ Derrida, J. "Freud y la escena de la escritura", pág. 277

⁵² *Ibíd.* pág. 308

⁵³ *Ibíd.* pág. 278

⁵⁴ *Ibíd.* pág. 315

qualidad permite que sea descifrada por un tercero, en cierto sentido debe ser finita.

La memoria debe ser finita, ya que una “memoria sin límite no sería además una memoria, sino la infinidad de una presencia en sí.”⁵⁵ Ha de pensarse a la memoria como un desvelamiento que (re-)produce la presencia y pensar la re-memoración como una repetición del monumento: la verdad y su signo, el ser y su tipo.⁵⁶

Como bien apunta Derrida: sólo un sujeto finito hereda, su finitud lo obliga a acoger lo que es más viejo y duradero que él. Mediante esta finitud, el individuo se vincula con la herencia. Derrida apunta sobre la finitud:

Basta con que yo sepa que él es mortal, con que él sepa que yo soy mortal: no hay amistad sin ese conocimiento de la finitud. Y todo lo que escribimos en el presente vivo de nuestra relación con los otros ya lleva, siempre, la signatura de *memorias-de-ultratumba*. Pero esa finitud, que es también la de la memoria, al principio no cobra la forma de un límite, de una habilidad, aptitud o facultad limitada, de un poder circunscrito. Tampoco cobra forma de un límite que nos movería a multiplicar signos, trazos, hipogramas, hypomnemata, firmas y epígrafes testamentarios, o “memorias” autobiográficas. No, esta finitud sólo puede cobrar esa forma mediante el vestigio del otro en nosotros, la irreductible presencia del otro; en otras palabras, simplemente la huella [trace], que es siempre la huella del otro, la finitud de la memoria, y así el abordaje o remembranza del futuro.⁵⁷

⁵⁵ Derrida, J. “La Farmacia de Platón” en *La Diseminación*, trad. J. Martín, Madrid, Fundamentos, 1975, pág. 163

⁵⁶ *Ibíd.* pág. 163

⁵⁷ Derrida, J. “Mnemosyne” en *Memorias para Paul de Man*, 2ª ed. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 40

La herencia pensada como una huella, un signo, una firma en el sujeto; le recuerda que hay otros inscritos en él. Esa inscripción requiere del otro para ser descifrada; ya que el hecho de identificar las marcas “está implícita en todo código, hace de éste una clave comunicable, transmisible, descifrable, repetible por un tercero, por tanto por todo usuario en general.”⁵⁸ La herencia debe ser descifrada a pesar de la ausencia radical de todo destinatario o heredero empíricamente determinado en general.^{59 60}

Todo ello ha quedado marcado dentro de él, acoger la herencia es un acto de retención y re-escritura, de borradura y reiteración. Dicho acto hace que el sujeto pueda considerarse un heredero:

Los herederos auténticos, aquellos que podemos desear, son herederos que han roto, lo suficientemente con el origen, el padre, el testamentario, el escribano o el filósofo para ir con su propio impulso a signar o contrasignar su herencia. Contrasignar es signar otra cosa, la misma cosa y otra cosa para hacer surgir otra distinta. La contrasignatura supone una libertad absoluta.⁶¹

Marcas de otros sujetos en el heredero, estas marcas hacen un llamado al heredero, le exigen una respuesta, “por principio, nos obligan siempre a darle una respuesta, a responder por lo heredado”⁶². Esta exigencia de una respuesta por parte de la herencia, implica una responsabilidad con el pasado. Ésta no tiene

⁵⁸ Derrida, J. “Firma, acontecimiento, contexto” en *Márgenes de la filosofía*, Cátedra, Madrid pág. 357

⁵⁹ *Ibíd.* pág. 357

⁶⁰ Esta posibilidad de ser descifrada más allá de un destinatario o heredero empírico, permite que haya una apertura hacia lo que está por venir. Este tema del *por venir* se explicará en el capítulo III del presente trabajo.

⁶¹ Cohen, op. cit, pág. 117

⁶² *Ibíd.* 113

sentido fuera de la escena de la herencia. “Uno es responsable ante lo que le precede, pero también a lo venidero, y por tanto que está delante de uno.”⁶³

Heredar, como se ha mencionado, **le exige al sujeto una elección**, un *responder a*; mejor dicho, la herencia obliga al individuo a elegir, este acto requiere una elección crítica⁶⁴ en cada instante, en un contexto diferente, el heredero se pone a prueba decidiendo⁶⁵. Derrida apunta sobre la elección:

Una herencia nunca se re-une, no es una consigo misma. Su presunta unidad, si existe, sólo puede consistir en la *inyunción* de *reafirmar eligiendo*. *Es preciso* quiere decir es preciso filtrar, cribar, criticar, hay que escoger entre los varios posibles que habitan la misma inyunción. Y habitan contradictoriamente en torno a un secreto. Si la legibilidad de un legado fuera dada, natural, transparente, unívoca, sino apelara y al mismo tiempo desafiara la interpretación, aquél nunca podría ser heredado. [...] Se hereda siempre de un secreto –que dice: léeme ¿Serás capaz de ello?⁶⁶

La elección, este acto de filtrar y escoger lo que se heredera, es un llamado a interpretar el secreto que se encuentra en lo que hereda el sujeto. Sólo puede haber una herencia cuando el legado que se transmite tiene algo de indecible⁶⁷, algo que no puede ser captado en su totalidad⁶⁸.

⁶³ Derrida, J. “Escoger su herencia”, pág. 14

⁶⁴ Derrida, J. and Bernard Stiegler. *Echographies of television. Filmed interviews*. Polity press 2002, pág. 69

⁶⁵ Derrida, J. “Escoger su herencia”, pág. 16

⁶⁶ Derrida, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* [versión de José Miguel Alarcón y Cristina Peretti] Editorial Trotta, 1995, pág. 30

⁶⁷ Para Derrida los “indecibles”: “son términos, desde el punto de vista del lenguaje, son falsas unidades verbales, que dan la apariencia de unidad, pero que no pueden ser ubicados ni de un lado ni del otro de las categorías oposicionales, sino en el ‘entre’ del lenguaje. Muestran en virtud de su ambivalencia, que las pretendidas unidades no son tales, sino que están habitadas por la oscilación que no puede decidir de manera cierta el sentido, porque están ‘entre’ las oposiciones.” Yéñez, Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida* pág. 151

El heredero está llamado a interpretar el secreto del legado, este interpretar, mejor dicho, este acto de reafirmar-eligiendo; permite al sujeto inscribirse en una tradición, aunque lo heredado se mostrará incompleto, como se ha dicho, tiene que ser indecible para considerarse una herencia. Habrá algo que se resista a ser capturado en su totalidad por el sujeto.

Recapitulando, es por medio de un lenguaje que el sujeto construye un mundo y su relación con él. El sistema de signos que le permite identificar, catalogar, darle sentido a su entorno, vino antes que él, es un sistema que le precedió y las redes de significaciones que surgen de aquel sistema, constantemente marcan al sujeto. Éste sin más, recibe todas las marcas, signos, huellas que se inscriben en él, podemos decir que el individuo es un producto del lenguaje.

Las huellas que se han inscrito en él, son rasgos y/o circunstancias, ya sea de índole cultural, social, política, etc. que influyen en la cotidianidad de la existencia de sujeto. A este conjunto de huellas y/o marcas habrá de considerárseles como la herencia del sujeto.

La herencia como huella que se inscribe en la psique del sujeto, condicionará su actuar, quedará resguardada en su inconsciente. Habrá de tratarse a la herencia como un suceso traumático que repercute en la cotidianidad del individuo. Será considerada como un poder actual, una marca que ha realizado una marca profunda en la psique del sujeto.

⁶⁸ Peretti, Cristina de. "Herencias de Derrida" en *Isegoría: Revista de moral y política*, no. 32, 2005, pág. 120

La inscripción de la herencia será un choque, un golpe, hasta cierto punto violento, en el individuo. Éste, para considerarse un heredero de una tradición, tendrá que re-interpretar ese legado que le adviene, ese legado que se encontraba antes de aquel.

Es la tarea contradictoria de recibir-eligiendo que la herencia le asigna al sujeto para que éste pueda transmitir a su vez, una identidad, una unidad que se verá diluida, ya que la herencia se comporta como una huella que se disemina.

II. El sujeto como un producto de la herencia inscrita

*And if he left off dreaming about
you...
Through the Looking- Glass, IV*

Como se ha mencionado, el sujeto se encuentra arraigado a una tradición, la herencia que se inscribe en la psique de aquel, le brinda un espacio simbólico de pertenencia, así como también valores, bienes, recuerdos que lo inscriben a un horizonte de sentido. De este modo, puede decirse que el sujeto es un producto de las marcas que se han inscrito en él.

La pregunta que guiará este capítulo será: ¿Cómo se entenderá el concepto de sujeto en el pensamiento de Derrida? esta cuestión será respondida a partir del supuesto de que el sujeto es un producto de la herencia que se ha inscrito en la psique de aquél. Para elaborar esta respuesta, me remitiré, en un primer momento, al texto *Hay que comer bien o el cálculo del sujeto*.

En la entrevista que hace Jean Luc-Nancy a Derrida, titulada como *Hay que comer bien o el cálculo del sujeto*, el filósofo argelino plantea la consigna de “retorno al sujeto, retorno del sujeto.” Y Derrida agrega: “Sería menester [...] preguntarse si la estructura de todo sujeto no se constituye sino en la posibilidad de esta forma de repetición que llamamos retorno”.⁶⁹

Derrida plantea esta consigna, debido a que ciertos discursos consideran superado y liquidado el concepto de sujeto. Todo intento ha sido en vano, el

⁶⁹ Derrida, J. “Hay que comer bien o el cálculo del sujeto”, en *Confines* No. 17, Buenos Aires, diciembre de 2005. Edición digital de *Derrida en castellano*: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/comer_bien.htm

pensador argelino apunta: “[...] el sujeto es quizá reinterpretado, resituado, reinscrito, ciertamente no está ‘liquidado’. [...] La interrogación ontológica que trata sobre el *subjectum* en sus formas cartesiana y post-cartesiana es todo excepto una liquidación.”⁷⁰

Cabe mencionar que esta consigna de regresar al sujeto, no significa que se busque re-instaurar la noción clásica (“yo pienso”), sino que Derrida intenta dar cuenta es del hecho que al momento de elaborar un discurso (sea cual sea la índole de aquel), simplemente no puede liquidarse el concepto de sujeto.

Durante el diálogo que mantienen Derrida y Nancy entorno al sujeto, el pensador argelino se percató que no es posible liquidar el concepto de “sujeto”.

Dicho concepto habrá de ser conservado, en palabras de Derrida:

Conservo provisoriamente el nombre (sujeto) como índice en la discusión pero no veo la necesidad de conservar a cualquier precio la palabra sujeto, sobre todo si el contexto y las convenciones del discurso corren el riesgo de reintroducir aquello que está justamente en cuestión.⁷¹

Como bien apunta Derrida, se conserva de manera provisional, debido a que pueden volver a inmiscuirse los conceptos que la tradición ha establecido en torno al sujeto (racionalidad, presencia plena, inmutable, estático, etc.). Por lo que es menester deconstruir⁷² el concepto de sujeto.

⁷⁰ Ibíd. http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/comer_bien.htm

⁷¹ Ídem.

⁷² La estrategia deconstructiva consiste en “invertir” el proceso mediante el cual se ha “construido” un texto, lo que trata de hacer, es de “desmontar” pieza por pieza dicho texto, discurso, concepto, etc. Además, busca invertir las oposiciones jerárquicas que la metafísica ha impuesto. En este sentido, la deconstrucción busca desestabilizar el discurso de la metafísica. Así la deconstrucción habrá de ser entendida como una “práctica de lectura y escritura que descubre” la manera en que está elaborado un discurso. Consultado en Yébenes, Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida*. México D.F. UAM 2008 pág. 150

Deconstruir al sujeto, muestra a este como un lugar de paso, una “instancia (sin estancia, un ‘sin’ sin negatividad) por la cual el ‘quien’, un ‘quien’ asediado por la problemática de la huella y la *différance*”.⁷³

Una instancia asediada, esto es, las múltiples marcas que se inscriben en la psique del sujeto, constantemente se hacen presentes, como se ha dicho; quedan puestas bajo resguardo de la superficie.

Dichas marcas han realizado escisiones profundas en la psique del sujeto, quedan almacenadas debajo de la “superficie de cera” que tiene el sujeto dentro de su cabeza. Recordemos que la herencia como huella se entiende como un “suceso traumático que repercute en la vida cotidiana del sujeto.”

El sujeto habrá de ser comprendido como un lugar de paso de los múltiples envíos⁷⁴, destinerrancia⁷⁵, o huellas que la herencia manda, éstas quedan marcadas en la psique del sujeto. Es necesario que así sea, ya que sin una superficie donde puedan ser plasmadas, no podría conformarse una herencia.

Concebir al sujeto como una instancia, no sólo significa que sea un lugar de paso, sino como se ha mencionado, debe conservar todos aquellos envíos y reenvíos que se entrecruzan para así poder formar un horizonte de sentido, sentir

⁷³ Derrida, J. “Hay que comer bien o el cálculo del sujeto”

⁷⁴ Cfr. Metáfora postal: de una forma ideal, el sistema de correos garantiza que toda carta escrita llegará a su destino, aunque esto muchas veces no ocurre. Cada que se envía una carta pueden ocurrir tres cosas: primero, que la carta llegue al destino que se espera, segundo que llegue a otro domicilio, tercero simplemente no llegará a ningún destino. En este sentido, el envío de una carta depende de la misma posibilidad de que no llegar a su destino. Así cada texto, discurso, herencia, tiene que llegar a algún destino no necesariamente al destino que tiene programado. Niall Lucy *A Derrida dictionary*, Blackwell Publishing 2004, págs. 96-100

⁷⁵ Destinerrancia: la posibilidad que tiene un gesto de no llegar a su destino. Derrida, J. en *Horizonte de pensamiento*. Entrevista de Catherine Paoletti en el programa *A voix nue* del 18 de diciembre de 1998, disponible en: http://www.jacquesderrida.com.ar/audio/derrida_paoletti_5.htm

que pertenece a un lugar. Para poder entrelazar todos aquellos envíos del pasado, es necesario que se elabore un archivo.

En este punto, considero pertinente regresar al “sujeto”, pero este regreso; como dice Derrida, no trata de re-instaurar la noción clásica (“yo pienso”), sino que propongo que ese retorno a ese concepto, sea entendido como el espacio dónde las múltiples huellas son almacenadas. El sujeto será la superficie que ofrezca resistencia a las inscripciones de los surcos que la herencia marque sobre él.

El sujeto entendido como producto de las huellas que se inscriben en él, propician la conformación de un archivo, una memoria. Para ahondar más en esto, retomaré el sentido de archivo que Derrida plantea en el texto *Mal de Archivo*.

La palabra archivo, de acuerdo con Derrida, proviene del vocablo *arkhé*, dicha palabra; nombra a la vez el *comienzo* y el *mandato*. A su vez, combina dos principios: el principio según la naturaleza o la historia, *allí donde* las cosas *comienzan* (el cual sería un principio físico, histórico u ontológico), y el principio según la ley, *allí donde* los hombres y los dioses *mandan*, *allí donde* se ejerce la autoridad, el orden social, *en ese lugar* desde donde el cual el *orden* es dado.⁷⁶ El concepto de archivo indica dos tipos de órdenes: el orden de un principio y a su vez el orden del mandato.

Otro rasgo a mencionar, es que el concepto de archivo resguarda el nombre *arkhé*, además de preservar aquello, este concepto “se mantiene *al abrigo* de esta memoria que él abriga: o, lo que es igual, que él olvida.” El mismo archivo se

⁷⁶ Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, trad. de Paco Vidarte, Editorial Trotta, 1997 pág. 9

instaura como un lugar de resguardo pero él mismo se aleja de esta noción de resguardo, requiere olvidar este nombre.⁷⁷

Como se ha dicho, el archivo hace referencia al comienzo, a lo originario, al comienzo en general; también hace referencia al *arkhé* entendido como mandato. Esto lo menciona Derrida, ya que estas dos concepciones vienen del vocablo griego *arkheion*; el cual, en un primer momento, hace referencia a un domicilio, una casa, dicho lugar era la residencia de los magistrados superiores en la antigua Grecia. A dichos magistrados se les conocía por el nombre de *arcontes*, los que mandaban. Estos ciudadanos se les reconocían con el derecho de hacer o representar la ley. Es en la residencia de estos funcionarios donde se resguardaba la ley, el mandato divino.⁷⁸

Otra cualidad que se les atribuía a los arcontes, además de resguardar el documento, es que ellos tienen la facultad de *interpretar* los archivos. Estos magistrados recuerdan la ley y hacen que se cumpla esta, que tenga una aplicación.⁷⁹ Derrida agrega:

No sólo requiere que el archivo esté depositado en algún sitio, sobre un soporte estable y a disposición de una autoridad hermenéutica legítima. Es preciso que el poder arcóntico, que asimismo reúne las funciones de unificación, de identificación, de clasificación, vaya de la mano con lo que llamaremos el poder de *consignación*.⁸⁰

⁷⁷ Ibíd. pág. 10

⁷⁸ Ibíd. pág. 10

⁷⁹ Ibíd. pág. 10

⁸⁰ Ibíd. pág. 11

Aquí el sentido en que Derrida usa la palabra consignación no será, como él apunta, en el sentido ordinario del término (colocar en un lugar, residencia o confiar para poner en reserva); sino que será entendido como “el acto de consignar reuniendo los signos.”⁸¹ Derrida señalado esto, ya que la función que realiza el archivo es la de reunir todos los signos, marcas, documentos, etc.; bajo un mismo lugar, un mismo espacio. “El principio arcóntico del archivo, es también un principio de consignación, es decir, de reunión.”⁸²

En este sentido, el archivo (*todo* archivo) es a la vez *instituyente* y *conservador*, instauro la ley, la tradición y a su vez la resguarda. De este modo, el archivo también puede ser comprendido como un archivo *eco-nómico* en el sentido de guardar, de poner en reserva. El archivo ahorra de manera no natural, es decir, haciendo ley (*nómos*) o haciendo respetar la ley. Tiene fuerza de ley, de una ley que es la de la casa (*oikos*); entendiendo este concepto como lugar, domicilio, familia, linaje o institución.⁸³

Cabe mencionar que hay algo que amenaza la conservación del archivo, y a pesar de ser un peligro, eso mismo posibilita la institución del archivo. Dicha amenaza es la pulsión de muerte, “es, en primer lugar, *anarchivística*, se podría decir, archivolfítica. Siempre habrá sido destructora del archivo, por vocación silenciosa.” Esta pulsión “trabaja *para destruir el archivo: con la condición de*

⁸¹ Ibíd. pág. 11

⁸² Ibíd. pág. 11

⁸³ Ibíd. pág. 15

borrar, mas también *con fin de borrar* sus «propias» huellas –que, por tanto, no pueden ser propiamente llamadas «propias».”⁸⁴

Derrida apunta que esta pulsión "no sólo empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria, como *mnéme* o *anamnesis*, sino que manda asimismo la borradura radical, la erradicación en verdad, de lo que jamás se reduce a la *mnéme* o a la *anámnesis*, a saber, el archivo, la consignación, el dispositivo documental o monumental como *hypómnema*, suplemento o representante mnemotécnico, auxiliar o memorándum.”⁸⁵

Lo que la pulsión de destrucción, de muerte busca, es la aniquilación total del archivo; no sólo de los registros que él mismo reúne sino que el soporte donde el archivo tiene lugar. A pesar de esto, esa misma pulsión es la que posibilita el establecimiento del archivo. Esta tendencia a la aniquilación, a este desfallecimiento, es donde tiene lugar el archivo. Como señala Derrida: “el archivo tiene lugar en (el) lugar del desfallecimiento originario y estructural de dicha memoria.” Y es necesario que haya un lugar para el archivo: “No hay archivo sin un lugar de consignación, sin una técnica de repetición y sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin afuera.”⁸⁶

Justamente, el deseo de conformar un archivo, se debe a la finitud radical, es necesaria la puesta en reserva de las huellas de la tradición, de la herencia. Es una suerte de remedio contra la amenaza de la pulsión de muerte, de agresión y de destrucción. Cabe mencionar que esta amenaza es infinita, arrastra la lógica de

⁸⁴ *Ibíd.* pág. 18

⁸⁵ *Ibíd.* pág. 19

⁸⁶ *Ibíd.* pág. 19

la finitud y los simples límites fácticos, esto es, de las condiciones espacio-temporales de la conservación.⁸⁷

Como dice Derrida, no puede haber archivo sin un lugar de consignación, un espacio donde sean reunidas las huellas provenientes de los envíos de la herencia. Derrida pregunta: “¿En qué puede consistir ese soporte en general? ¿Exterior a qué? ¿Qué quiere decir «exterior»? Una circuncisión, por ejemplo, ¿es una marca exterior?, ¿es un archivo?”⁸⁸

Considero que dicho soporte exterior es el sujeto. Como bien apunta Jean-Luc Nancy: “algo así como un lugar, un punto de paso singular”. Así, el sujeto como instancia, será el lugar de paso, mejor dicho, de resguardo, de puesta en reserva del archivo-herencia. Él será el encargado de resguardar los registros, en cierto sentido será el arconte, el intérprete de aquella herencia que le antecede, así en este acto de archivación, él se construye una identidad. A su vez se verá condicionado por ese archivo, Derrida señala:

Otra forma de decir que el archivo, como impresión, escritura, prótesis o técnica hipomnémica en general, no solamente es el lugar de almacenamiento y conservación de un contenido archivable *pasado* que existiría de todos modos sin él, tal y como aún se cree que fue o que habrá sido. No, la estructura del archivo *archivante* determina asimismo la estructura del contenido *archivable* en su surgir mismo y en su relación con el porvenir. La archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento.⁸⁹

⁸⁷ Ibíd. pág. 27

⁸⁸ Ibíd. pág. 20

⁸⁹ Ibíd. pág. 24

El sujeto es el lugar donde se consignan todos los envíos, todas las huellas. Éstas conforman la identidad del sujeto. Derrida apunta:

En el cuerpo de esta inscripción nos será preciso al menos subrayar todas las palabras que se refieren, ciertamente, a la institución y a la tradición de la ley («legisladores», *lawmakers*), es decir, a esa dimensión arcóntica sin la cual no podría haber archivo, pero también, más directamente, a la lógica y a la semántica del archivo, de la memoria y del memorial, de la conservación y de la inscripción que ponen en reserva (*store*), acumulan, capitalizan, almacenan una casi infinidad de capas, de estratos de archivo a la vez superpuestos, sobreimpresos y envueltos los unos en los otros.⁹⁰

La multiplicidad de marcas, registros que constituyen la identidad de aquél, justamente ponen de manifiesto que el sujeto es una operación diseminante, es decir, que la identidad del sujeto no puede ser comprendida como algo estático, un centro que no se ve afectado; sino que constantemente cambia, se ve alterada.

Otro de los efectos de deconstruir al “sujeto”, es que muestran a este como “fragmentado y puede contarse como más de uno”.⁹¹ El sujeto es el entrecruzamiento de múltiples envíos, marcas, huellas, etc.

Como se ha dicho, el archivo guarda, pone en reserva a la herencia. En cierto sentido, ese archivo es un texto que pre-existe al sujeto. Éste, para construirse una identidad, requiere debe “desistir” ante dicho texto, ante la herencia, el sujeto desiste ante el peso de la tradición.

⁹⁰ Ibíd. págs. 29-30

⁹¹ Martínez Ruiz, Rosaura. *El sujeto en la deconstrucción: desistencia y exapropiación Narciso y Eco*. pág. 4.

En la introducción del texto de Philippe Lacoue-Labarthe *Typography: Mimesis, Philosophy, Politics*, Derrida considera que el sujeto es la formación del movimiento de la “desistencia”.⁹²

El sujeto se muestra pasivo ante la herencia, tiene que “dejarse” marcar por aquella para construirse una identidad, para tener un pasado. Puede decirse que el sujeto tiene su origen en una renuncia, se ve doblegado ante la herencia que le precede. No puede rehuirse a esto: el acto de la *désistance* es lo inevitable.⁹³

Para comprender este acto inevitable de la desistencia, el pensador argelino enuncia que hay dos maneras de comprenderlo. La primera consiste en que la desistencia tiene que ocurrir (*il faut que cela arrive*), simplemente no se le puede rehuir. Este acontecimiento (*désistance*) tendrá lugar en algún momento. Derrida dice: “Yo, aquel que lo enuncia, lo precedo y anticipo de esta manera lo que me pasa, lo que viene sobre mi o hacia lo que yo me dirijo.”⁹⁴ El individuo que dice esto, anticipa lo que viene, lo que está por-venir, aquel que enuncia se dirige hacia a *ello*.

El segundo tipo de experiencia de lo inevitable, habrá de entenderlo como aquello que se anuncia a sí mismo como si ya hubiese ocurrido, esto debió acontecer antes, en un pasado antes de que se sujeto desistiera ante él.⁹⁵ De manera necesaria tuvo lugar antes del sujeto. Derrida apunta:

⁹² *Ibíd.* pág. 6

⁹³ Derrida, J. “*Désistance*” en Philippe Lacoue-Labarthe *Typography: Mimesis, Philosophy, Politics*, Edited by Christopher Fynsk, Harvard University Press, 1989, pág. 1. A menos que se indique lo contrario, las traducciones de este texto de J.D. son mías.

⁹⁴ *Ibíd.* págs. 1-2

⁹⁵ *Ibíd.* pág. 2

Si insisto sobre la permanencia del sujeto, este tiene que ser entendido como un sujeto pre-escrito, de antemano marcado por la huella de lo inevitable que constituye a este sujeto sin pertenecer a él, y este sujeto no puede apropiarse de dicha marca aun cuando parezca que aquella es suya.⁹⁶

En este sentido, puede decirse que la marca de la desistencia es inherente, constituye al sujeto. Dicha marca, impresión de lo inevitable no es una marca cualquiera, esta no supone una multiplicidad de determinaciones o predicados. Aquella marca de esta pre-inscripción es lo inevitable mismo.⁹⁷

Lo inevitable como una pre-impresión, señala Derrida, es la marca, la huella de la desistencia del sujeto. Esto no significa que, lo ineludible a lo que se enfrenta el sujeto, sea concebido como una predisposición histórica o genética; sino que habrá de entenderse como determinaciones suplementarias y tardías de la misma experiencia inevitable.⁹⁸

De esto puede decirse que la *désistance* es anterior al sujeto, éste es inscrito por ella, puede decirse que es una suerte de pasado-presente donde el individuo se deja inscribir por ese evento que ya tuvo lugar (*already happened*). El sujeto es marcado por ese *already happened*, por así decirlo, el sujeto es arrojado ante ese pasado-presente, es inserto a este, prescrito, condicionado, a pesar de estas marcas que lo condicionan, el sujeto no puede apropiarse dicho pasado-presente, es lo más alejado al sujeto.

⁹⁶ Ibíd. pág. 2

⁹⁷ Ibíd. pág. 2

⁹⁸ Ibíd. pág. 2

Puede decirse que ese pasado-presente, a pesar de constituir al sujeto, es lo que lo (de)constituye, ese pasado al mostrarse como lo más alejado, lo más inaprensible, es impropiedad, es un doble juego, un trabajo por partida doble al que debe enfrentarse el sujeto, esto es, debe apropiarse aquella herencia que ha sido puesta en reserva, y a la vez se ve obligado a desistir ante ella. “El sujeto se inaugura en un renuncia, inhibición o derrota.”⁹⁹

En este sentido, el “sujeto” como tal se (de)constituye a sí mismo en el movimiento de la desistencia y esto no es otra cosa que el sujeto mismo (de)constituyéndose como producto de dicho movimiento. En este sentido, Derrida señala, al “sujeto” no se le puede omitir o disolver, como han intentado ciertos discursos.¹⁰⁰ Es necesario conservarlo, ya que aquél será el lugar donde el archivo será consignado.

Cabe mencionar que al decir que el sujeto desiste, no significa que sea una ni pasiva ni activa, Derrida apunta:

Pero la “desistencia” del sujeto no significa que sea un auto-desistimiento, no debemos llegar a este tipo de conclusión debido a la pasividad del sujeto. O acerca de su actividad. Desistencia habrá de entenderse para marcar la voz media. Antes de cualquier decisión, el sujeto ha desistido sin ser pasivo, él desiste sin desistir ante sí mismo, inclusive antes de ser el sujeto de reflexión, una decisión, una acción o pasión. ¿Habrá que decir que la subjetividad *consiste* en sí como desistencia?¹⁰¹

⁹⁹ Martínez, Rosaura. *El sujeto en la deconstrucción: desistencia y exapropiación Narciso y Eco*. pág. 6

¹⁰⁰ Derrida, J. “Désistance”. pág. 17

¹⁰¹ *Ibíd.* pág. 15

Esta idea de “voz media”, la comprendo como un indicador de la doble tarea que debe realizar el sujeto para heredar, esto es, que debe mostrarse pasivo para recibir las huellas que provienen del pasado, y activo en el sentido de que debe mostrar cierta resistencia ante aquellos trazos y debe reinterpretarlos para así apropiarse de aquella y reafirmarla de otro modo.

Detrás de este momento, de este acto de renuncia, se encuentra un deseo, éste es el de mantenerse con vida.¹⁰² El texto, el archivo, que es anterior al sujeto, obliga al sujeto a injertarse ‘en’ él, ya que este acto, este doblegamiento, es una promesa de mantenerse con vida.¹⁰³ Es una puesta en reserva de la vida, una demora ante la pulsión de muerte:

El sujeto debe, para no desaparecer, seguir las leyes de ese tejido de inscripciones en el sentido más amplio de legislación (código, régimen, fuero, ley, reglamentación, estatuto, carta, constitución). El sujeto es entonces el producto de una renuncia o inhibición en la que se afirma su deseo de vivir y su filiación a través de una promesa del otro (de cualquier otro o el soberano estado) para mantenerse vivo.¹⁰⁴

El sujeto, en cierto sentido, al ser el lugar donde se resguarda la ley, la multiplicidad de huellas, envíos; podemos considerarlo como el resultado de una historia de identificaciones, el sujeto al apropiarse del archivo, se ve obligado a

¹⁰² Martínez, Rosaura. *El sujeto en la deconstrucción: desistencia y exapropiación Narciso y Eco*. pág. 6

¹⁰³ *Ibíd.* pág. 6

¹⁰⁴ *Ibíd.* pág. 6

sacrificarse ante aquel: “El sujeto se auto-sacrifica, paradójicamente, para mantenerse con vida.”¹⁰⁵

En dicho auto-sacrificio, el sujeto incorpora la herencia, el archivo. El sujeto se muestra como un repositorio de múltiples identificaciones. Pero, “la identificación es, por un lado, imposible y, por otro, es esta misma imposibilidad lo que necesariamente inaugura que el sujeto (eso anterior al sujeto) se lance miméticamente hacia el otro o lo otro para luego hacerlo suyo, apropiárselo en su ‘sí mismo’.”¹⁰⁶

En cierto sentido, puede decirse que ese desistir ante la herencia, deja una “huella de una incisión *en plena* piel: más de una piel, a más de una edad.” Al deconstruir al sujeto, y mostrarlo como una instancia de sentidos, aquel se muestra como una laminada, como una sobreimpresión peliculada de marcas cutáneas. Además puedo agregar que el sujeto “acumula otros tantos archivos sedimentados, algunos de los cuales están escritos *en plena* epidermis de un cuerpo propio, otros sobre el soporte de un cuerpo «exterior».” Y en cada estratificación, debajo de cada lámina se abren los labios de una herida, el sujeto de muestra como escindido.¹⁰⁷

Mostrar al sujeto como una serie de capas, de archivos sedimentados, como se ha mencionado con anterioridad, dan cuenta de los vestigios de otro, de otras voces que habitan al sujeto desde el momento en que se apropia del archivo, de la herencia. Como Derrida apunta: “el vestigio del otro en nosotros, la

¹⁰⁵ *Ibíd.* págs. 6-7

¹⁰⁶ *Ibíd.* pág. 7

¹⁰⁷ Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana.* págs. 27-28

irreductible presencia del otro; en otras palabras, simplemente la huella [*trace*], que es siempre la huella del otro, la finitud de la memoria, y así el abordaje o remembranza del futuro.”¹⁰⁸

La herencia pensada como una huella, como un archivo que tiene su consignación en un soporte, instancia, denominado como sujeto; le recuerda que hay otros inscritos en él. Todo ello ha quedado marcado dentro de él.

Como se ha mencionado, el sujeto es la instancia, el lugar de paso, donde la herencia se archiva, se pone en reserva. ¿Por qué es necesaria esta puesta en reserva? Porque esa puesta en reserva “asegura” un por-venir:

El archivo ha sido siempre un *aval* y como todo aval, un aval de porvenir. Más trivialmente: no se vive de la misma manera lo que ya no se archiva de la misma manera. El sentido archivable se deja asimismo, y adelantado, co-determinar por la estructura archivante. Comienza en la impresora.¹⁰⁹

Puedo decir que el archivo puesto en reserva, ese archivo que se resguarda; “asegura” la permanencia, se anticipa a lo que viene, a lo que está por venir. De ahí la importancia de un soporte que lo consigne, una impresión que se quede inscrita, para así proyectarse a un futuro. El mismo Derrida apunta acerca de la impresión: “la considero como la posibilidad y como el porvenir mismo del concepto, como el concepto mismo del porvenir, si es que hay uno y si, como creo, el pensamiento del archivo depende de él.”¹¹⁰

¹⁰⁸ Derrida, J. “Mnemosyne” en *Memorias para Paul de Man*, 2ª ed. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 40

¹⁰⁹ *Ibíd.* pág. 26

¹¹⁰ *Ibíd.* pág. 37

El acto de archivación, de consignación del archivo, a su vez hace que ese movimiento sea un acto de promesa y porvenir. Ya que al momento de poner en reserva, tratar de luchar contra la pulsión de destrucción que lo amenaza; hace que este movimiento sea una apertura al porvenir, una dependencia a la vista de lo que viene, en todo lo que vincula el saber y la memoria a la promesa.¹¹¹

El archivo, no sólo trata de cuestiones que han sido almacenadas, asuntos del pasado, sino que él mismo es una “cuestión del porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de la respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana. Si queremos saber lo que el archivo habrá querido decir, no lo sabremos más que en el tiempo por venir. Quizá. No mañana sino en el tiempo por venir, pronto o quizá nunca.”¹¹² El sujeto tiene que responder ante esta cuestión, aun cuando desista ante el archivo, la herencia, aquel tiene que responder.

Como se ha mencionado, el sujeto tiene que responder ante su pasado, ante la herencia que se introduce en él como archivo. Esta exigencia de una respuesta por parte de la herencia, implica una responsabilidad con el pasado. Ésta no tiene sentido fuera de la escena de la herencia. “Uno es responsable ante lo que le precede, pero también a lo venidero, y por tanto que está delante de uno.”¹¹³

Heredar, como se ha mencionado, le exige al sujeto una elección, un *responder a*; mejor dicho, la herencia obliga al individuo a elegir, este acto

¹¹¹ *Ibíd.* págs. 37-38

¹¹² *Ibíd.* pág. 44

¹¹³ Derrida, J. “Escoger su herencia”, pág. 14

requiere una elección crítica¹¹⁴ en cada instante, en un contexto diferente, el heredero se pone a prueba decidiendo¹¹⁵.

Hay un cuento de Borges que considero, ejemplifica la idea del sujeto como producto de las marcas, huellas que se inscriben en él. Dicho texto se llama *Las ruinas circulares*, ahí el escritor argentino narra la historia de un forastero llega en canoa, a unas ruinas en la mitad de la selva. Esas ruinas otrora eran un templo, el cual fue consumido por múltiples incendios. El propósito que guiaba a aquel forastero no era imposible, pero sí sobrenatural.

El forastero quería soñar un hombre: quería soñarlo de manera íntegra y minuciosa e imponerlo a la realidad. Dicho proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma. El forastero se soñaba en el centro de un anfiteatro circular que era de algún modo el templo incendiado. El hombre, después de haber tenido varios sueños, comprendió que el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de la cual se componen los sueños es el más arduo que puede acometer un varón, aunque penetre todos los enigmas del orden superior y del inferior: mucho más arduo que tejer una cuerda de arena o que amonedar el viento sin cara.¹¹⁶

Después de varios intentos, de varios sueños inconclusos, por fin el forastero pudo soñar, soñó con un corazón que latía; y eventualmente pudo soñar un hombre íntegro, un mancebo, pero éste no se incorporaba ni hablaba ni podía

¹¹⁴ Derrida, J. and Bernard Stiegler. *Echographies of television. Filmed interviews*. Polity press 2002, pág. 69

¹¹⁵ Derrida, J. "Escoger su herencia", pág. 16

¹¹⁶ Borges, Jorge Luis. "Las ruinas circulares" en *Antología de cuentos* en Gran colección de la literatura universal. Literatura Latinoamericana vol. II, Gallimard-Promexa 1982, págs. 97-98

abrir los ojos. Noche tras noche, el hombre soñaba dormido. Una tarde, el hombre casi destruyó toda su obra, pero se arrepintió. (Más le hubiera valido destruirla). Ante esta situación, aquel forastero imploro socorro a una estatua que se encontraba en aquellas ruinas. Esa misma tarde, soñó que aquella escultura cobraba vida, ésta le indicaba que el nombre de aquel forastero era Fuego; y que en aquel templo circular le habían rendido sacrificios y culto. Además le mostró que, eventualmente, aquel hombre que estaba soñando cobraría vida, y una vez que ocurriera esto, el forastero tendría que instruirlo en esos rituales y mandarlo a otro templo desplazado que se encontraban río abajo.¹¹⁷

Y ocurrió lo que el forastero deseaba, el hombre que soñó cobró vida. Una vez ocurrido esto, el forastero ejecutó esas órdenes. Consagró un plazo (que finalmente abarcó dos años) a descubrirle los arcanos del universo y del culto del fuego. Íntimamente, le dolía apartarse de él. Con el pretexto de la necesidad pedagógica, dilataba cada día las horas dedicadas al sueño. [...] A veces, lo inquietaba una impresión de que ya todo eso había acontecido... En general, sus días eran felices; al cerrar los ojos el forastero pensaba: *Ahora estaré con mi hijo*. O, más raramente: *El hijo que he engendrado me espera y no existirá si no voy*.¹¹⁸

Gradualmente, lo fue acostumbrando a la realidad. Una vez le ordenó que embanderara una cumbre lejana. Al otro día, flameaba la bandera en la cumbre. Ensayó otros experimentos análogos, cada vez más audaces. Comprendió con cierta amargura que su hijo estaba listo para nacer -y tal vez impaciente. [...] Su

¹¹⁷ Ibíd. pág. 99

¹¹⁸ Ibíd. pág. 100

victoria y su paz quedaron empañadas de hastío. En los crepúsculos de la tarde y del alba, se prosternaba ante la figura de piedra, tal vez imaginando que su hijo irreal ejecutaba idénticos ritos, en otras ruinas circulares, aguas abajo; de noche no soñaba, o soñaba como lo hacen todos los hombres. Percibía con cierta palidez los sonidos y formas del universo: el hijo ausente se nutría de esas disminuciones de su alma. [...]Temió que su hijo meditara en ese privilegio anormal y descubriera de algún modo su condición de mero simulacro. No ser un hombre, ser la proyección del sueño de otro hombre.¹¹⁹

El término de sus cavilaciones fue brusco, pero lo prometieron algunos signos. Primero (al cabo de una larga sequía) una remota nube en un cerro, liviana como un pájaro; luego, hacia el Sur, el cielo que tenía el color rosado de la encía de los leopardos; luego las humaredas que herrumbraron el metal de las noches; después la fuga pánica de las bestias. Porque se repitió lo acontecido hace muchos siglos. Las ruinas del santuario del dios del fuego fueron destruidas por el fuego. En un alba sin pájaros el mago vio cernirse contra los muros el incendio concéntrico. Por un instante, pensó refugiarse en las aguas, pero luego comprendió que la muerte venía a coronar su vejez y a absolverlo de sus trabajos. Caminó contra los jirones de fuego. Éstos no mordieron su carne, éstos lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión. Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo.¹²⁰

¹¹⁹ Ibíd. pág. 100

¹²⁰ Ibíd. pág. 101

Recapitulando, el concepto de sujeto no puede deshacerse, es necesario mantenerlo. Pero conservar dicho concepto no significa que se seguirá utilizando en el sentido que la tradición lo ha definido, esto es, como racionalidad, presencia plena, inmutable, estático, etc. Lo que habrá de hacerse, es deconstruir dicho concepto, darle otro sentido; otra significación. Deconstruir al sujeto, muestra a este como un lugar de paso, una instancia donde se verán reunidas todas las marcas, envíos.

El sujeto, será la instancia donde el archivo tendrá lugar, donde se consignan las huellas de la herencia a la que pertenece el sujeto. El archivo se verá resguardado en este soporte, será puesto en reserva del archivo-herencia. El sujeto será el encargado de resguardar los registros, en cierto sentido será el arconte, el intérprete de aquella herencia que le antecede, así en este acto de archivación, él se construye una identidad.

Pero ante esta construcción de identidad, en cierto sentido, el sujeto desiste, requiere injertarse en dicho texto, en esa herencia. El sujeto se ve obligado a ceder ante el peso de la tradición.

El sujeto habrá de ser entendido formación del movimiento de la desistencia. En este sentido, el sujeto tiene su origen en una renuncia, se ve doblegado ante la herencia que le precede. Que el sujeto desista es inevitable.

A su vez, el archivo mismo, el resguardo de la ley, funge como un aval de por-venir. Poner en reserva la herencia, permite que esta pueda proyectarse hacia un futuro, mejor dicho, al por-venir. Este será el modo en que pueda acontecer.

III. Apertura. Por venir.

Para una versión del I King
El porvenir es tan irrevocable
como el rígido ayer. No hay cosa
que no sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable
cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
de su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.
El rigor ha tejido la madeja.
No te arredres. La ergástula es oscura,
la firme trama es de incesante hierro,
pero en algún recodo de tu encierro
puede haber una luz, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha.
Pero en las grietas está Dios, que acecha.
Jorge Luis Borges

En este capítulo se explicará cómo se concibe el concepto de porvenir en el pensamiento de Jacques Derrida, así como también se explicará la relación de este concepto con las ideas planteadas en los capítulos anteriores.

Como se ha mencionado, el sujeto recibe una herencia que le pre-existe, aquel es inscrito por todas las marcas, signos, huellas del pasado. Las huellas que se han inscrito en él, son rasgos y/o circunstancias, ya sea de índole cultural, social, política, etc. que influyen en la vida cotidiana de sujeto. A este conjunto de huellas y/o marcas habrá de considerárseles como la herencia del sujeto.

La herencia como huella que se inscribe en la psique del sujeto, condicionará su actuar, quedará resguardada en el inconsciente de aquél. Habrá de tratarse a la herencia como un suceso traumático que repercute en la cotidianidad del individuo, la herencia es un poder actual ya que se ha inscrito como una marca profunda en la psique del sujeto.

La inscripción de la herencia será un choque, un golpe, hasta cierto punto será violento. El sujeto, para considerarse un heredero de una tradición, tendrá que re-interpretar ese legado que le adviene, ese legado que se encontraba antes de aquel.

Cabe mencionar que la herencia no es única y homogénea, sino que se trata de una multiplicidad de herencias, ya que cada una de ellas es también una herencia de herencias, es una huella de otra huella. Esta mezcla, este entrecruzamiento de envíos es lo que obliga al individuo a escoger, a reinterpretar la herencia que recibe:

Una herencia nunca se re-une, no es una consigo misma. Su presunta unidad, si existe, sólo puede consistir en la *inyunción* de *reafirmar eligiendo*. *Es preciso* quiere decir es preciso filtrar, cribar, criticar, hay que escoger entre los varios posibles que habitan la misma inyunción¹²¹. Y habitan contradictoriamente en torno a un secreto. Si la legibilidad de un legado fuera dada, natural, transparente, unívoca, sino apelara y al mismo tiempo desafiara la interpretación, aquél nunca podría ser heredado. [...] Se hereda siempre de un secreto –que dice: léeme ¿Serás capaz de ello?¹²²

En cierto sentido, una condición que la herencia requiere para ser considerada como tal, es que el legado que brinda, mantiene en reserva algo

¹²¹ Cristina de Peretti menciona que el término francés *injonction* usualmente es traducido como “orden terminante”, pero Derrida al usar esta palabra a lo largo del texto *Espectros de Marx*, hace referencia directa con las palabras francesas *enjoindre* y *disjoindre* (la primera se traduce por “ordenar”, la segunda se traduce por “cortar”); y con la frase *out of joint* (la cual hace referencia a un tiempo desajustado, un ahora dislocado). Debido a esto Peretti la traduce como «inyungir», ya que así se recupera el uso del antiguo verbo “inyungir”, el cual es imponer una cosa a alguien. Nota de traducción de *Espectros de Marx*. J. M. Alarcón y C. de Peretti (trads.), Madrid, Trotta, 1995, p. 12.

¹²² Derrida, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* [versión de José Miguel Alarcón y Cristina Peretti] Editorial Trotta, 1995, pág. 30

indecidible; esto es, mantiene un secreto que se resiste a ser interpretado en plenitud, a mostrarse tal cuál es. Esto es necesario para que, a su vez, el sujeto esté dispuesto a asumir el riesgo de alterar, seleccionar y re-interpretar la herencia recibida.¹²³

El sujeto, al re-interpretar y reafirmar de otro modo el legado que recibe, es como abre la posibilidad del porvenir. Cabe mencionar que el porvenir no es algo que ocurra de una manera efectiva en cualquier presente, sino que ese porvenir rompe con la lógica de la presencia.¹²⁴

El porvenir, lo que está por venir, se encuentra en el pasado, en la herencia que el sujeto recibe, en la conformación del archivo, el resguardo de aquel es donde radica la posibilidad del porvenir como un acontecimiento. A su vez, el archivo mismo, el resguardo de la ley, funge como un aval de porvenir. Poner en reserva la herencia, permite que esta pueda proyectarse hacia un futuro, mejor dicho, al por-venir. Este será el modo en que pueda acontecer.

En el pensamiento derridiano se observa una relación estrecha entre el *porvenir* y el *acontecimiento*. Esta relación consiste en que ambos son imprevisibles, “su más allá del horizonte presente, su suspensión de todo saber, los que garantizan su (im)posibilidad. Lo único que está por venir es el acontecimiento, si lo hay, cuya condición de posibilidad es la transgresión de la mera repetición de lo mismo, su irreductibilidad a la racionalidad instrumental.”¹²⁵

¹²³ Peretti, Cristina. “Herencias de Derrida” en *Isegoría*, No. 32 (2005): 119-134, pág. 120

¹²⁴ Chun, Sebastián. “El porvenir de Jacques Derrida” en *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, vol. XVII, (1-2) ISBN: 978-987-591-376-9, pág. 108

¹²⁵ Chun, Sebastián op. cit. pág. 109

Pero no basta con que algo suceda para que haya un acontecimiento. En este sentido, conocer que algo sucederá, lo que puede suceder, si es previsible o se puede anticipar con anterioridad, aquello que sucede no puede ser un acontecimiento.¹²⁶ Aquello que se puede calcular, aquello que puede ser prefigurado en un horizonte de espera, es algo que es posible; es a lo que Derrida denomina como el futuro.¹²⁷

En este sentido, el porvenir no puede ser calculado, si fuese así, sería un futuro palpable, se vería sometido a un programa, a un sistema, se encontraría bajo dominio. Justamente la fuerza de ruptura del porvenir, radica en el hecho de que no se sabe cuándo tendrá lugar, cuando acontecerá o irrumpirá en la realidad. Podría decirse que es una fuerza latente, un espacio que resquebrajará el tiempo lineal.

Es un acontecimiento absoluto, es una singularidad absolutamente otra. No se espera que tenga lugar, que ocurra. Es algo desconocido, imprevisible e irrepetible. A pesar de ser “único”, siempre está ocurriendo, repitiéndose, es una iteración de un suceso que tiene lugar cada vez como única vez. Desajusta el curso normal del tiempo, desquicia el presente (*out of joint*). En este sentido, el acontecimiento, el tener-lugar de aquel, el «aquí-ahora» nunca tiene una presencia plena. Esto hace que el acontecimiento esté siempre por venir.¹²⁸

Como se ha mencionado, que el acontecimiento esté por venir, implica que hay razones para esperar que ocurra tanto para esperar que no; o como Derrida

¹²⁶ Peretti, Cristina, op. cit. pág. 125

¹²⁷ *Ibíd.* pág. 126

¹²⁸ *Ibíd.* pág. 126

apunta es el pensamiento del «quizá»: *quizá* vendrá, llegará *quizá*, el acontecimiento de lo que viene (*und vielleicht kommt...*).¹²⁹

El pensamiento del «quizá», de acuerdo con Derrida, es el único modo posible de concebir el acontecimiento. Este pensamiento abre la posibilidad para acoger lo que viene, lo que está por venir:

Lo que va a venir, *quizá*, no es sólo esto o aquello, es finalmente el pensamiento del *quizá*, el *quizá* mismo. Lo que llega llegará *quizá*, pues no se debe estar seguro jamás, ya que se trata de un llegar, pero lo que llega sería también el *quizá* mismo, la experiencia inaudita, completamente nueva, del *quizá*. Inaudita, completamente nueva, la experiencia misma que ningún metafísico se habría atrevido todavía a pensar.¹³⁰

En este sentido, puedo decir que el *porvenir* y el *acontecimiento*, se relacionan en lo que llama la *aporía*¹³¹ del *quizá*¹³². El acontecimiento se encuentra por venir. La posibilidad del primero se encuentra en su imposibilidad. Ya que si fuese un “posible (no imposible), un posible seguramente y ciertamente posible, un posible sin porvenir, un posible *ya dejado de lado*, cabe decir, afianzado a la vida. Sería un programa o una causalidad, un desarrollo, un desplegarse sin acontecimiento.”¹³³

¹²⁹ Derrida, J. *Políticas de la amistad; seguido de El oído de Heidegger*, trad. de Patricio Peñalver y Francisco Vidarte, Madrid: Editorial Trotta 1998, pág. 45

¹³⁰ *Ibíd.* pág. 46

¹³¹ Zenia Yébenes explica el término *aporía* en el pensamiento derridiano como: “el hueco entre la coherencia filosófica y lingüística de un texto, y las contradicciones y paradojas subversivas que socaban tal coherencia. Esto lleva a que un texto no pueda ser ‘decidido’, destruyendo así el sistema o la estructura que lo define tradicionalmente.” *Breve introducción al pensamiento de Derrida*. México D.F. UAM 2008 pág. 147

¹³² Chun, Sebastián op. cit. pág. 110

¹³³ Derrida, J. *Políticas de la amistad; seguido de El oído de Heidegger*, pág. 46

En sentido, Derrida apunta que la posibilidad del acontecimiento radica en el hecho de que sea un posible-imposible, éste “debe permanecer a la vez tan indecidible¹³⁴ y en consecuencia tan decisivo como el porvenir mismo.”¹³⁵ Ya que si fuese de este modo, sería algo programado, el sentido de futuro que el pensador argelino plantea. En palabras del mismo:

Un posible que sería solamente posible (no imposible), un posible seguramente y ciertamente posible, de antemano accesible, sería un mal posible, un posible sin porvenir, un posible ya *dejado de lado*, cabe decir, afianzado en la vida. Sería un programa o una causalidad, un desarrollo, un desplegarse sin acontecimiento.¹³⁶

Este imposible, no debe entenderse como lo contrario de lo posible, sino que lo imposible debe entenderse como la condición de posibilidad de lo posible, siempre y cuando no se entienda dicha condición de posibilidad como el simple despliegue o la actualización de lo que ya es posible.¹³⁷

Justamente el porvenir, no es programable, no puede ser algo que se pueda causar, algo que pueda ser controlado. Derrida pregunta: “¿Qué sería un porvenir si la decisión fuese programable y si el azar, si la incertidumbre, si la certidumbre *inestable*, si la seguridad del «quizá» no quedase suspendida a la

¹³⁴ Yébenes apunta respecto a los *indecidibles*: “términos que, desde el punto de vista del lenguaje, fisuran la lógica oposicional binaria. Derrida los define como ‘falsas unidades verbales’, que dan la apariencia de unidad, pero que no pueden ser ubicados ni de un lado ni del otro de las categorías oposicionales, sino en el ‘entre’ del lenguaje. Muestran, en virtud de su ambivalencia, que las pretendidas unidades no son tales, sino que están habitadas por la oscilación que no puede decidir de manera cierta del sentido, porque están ‘entre’ las oposiciones. Derrida cita la palabra ‘himen’, que representa el matrimonio y la unión sexual, y al mismo tiempo significa la membrana que impide esa unión. Derrida dice que no se puede aceptar uno de estos significados sin el otro.” *Breve introducción al pensamiento de Derrida* pág. 151

¹³⁵ Derrida, J. *Políticas de la amistad; seguido de El oído de Heidegger*, pág. 46

¹³⁶ *Ibíd.* pág. 46

¹³⁷ Peretti, C. op. cit. pág. 122

apertura de lo que viene, en el mismo acontecimiento, en él y con el corazón en la mano?”¹³⁸ No tendría lugar el porvenir si fuese certero, es necesaria la apertura a lo que está por venir “para dejar aparecer o dejar venir lo que viene, para abrir, justamente, desuniendo, necesariamente una cierta necesidad del orden.”¹³⁹

Esta irrupción de lo que está por venir, Derrida lo llama como lo otro, como una revolución del caos, la aparición de la inestabilidad.¹⁴⁰ En este sentido, lo que está por venir resulta algo terrorífico, como una suerte de peligro¹⁴¹, el porvenir pone en reserva una inseguridad e incertidumbre:

El porvenir es necesariamente algo monstruoso: la figura del porvenir, es decir, de lo que no puede, sino sorprendernos, aquello para lo cual no estamos preparados [...], se anuncia bajo las especies del monstruo. Un porvenir que no fuera monstruoso no sería un porvenir, sería ya un futuro previsible, calculable y programable. [...] Toda la historia ha mostrado que cada vez que un acontecimiento se ha producido [...] ha tomado la forma de lo inaceptable, incluso de lo intolerable, de lo incomprensible, es decir, de una cierta monstruosidad.¹⁴²

Si el porvenir, lo que está por venir, se concibe como algo monstruoso; algo que puede romper con la estabilidad que un pensamiento ha establecido, parece que el archivo, o el concepto de archivo, al consignar y registrar en un solo lugar todos los acontecimientos que han tenido lugar, aquel concepto intenta clausurar,

¹³⁸ Derrida, J. *Políticas de la amistad; seguido de El oído de Heidegger*, pág. 46

¹³⁹ *Ibíd.* pág. 47

¹⁴⁰ *Ibíd.* pág. 47

¹⁴¹ Peretti, C. op. cit. pág. 126

¹⁴² Derrida, J. *Points de suspension. Entretien*, París, Galilée 1992, págs. 400-401, en Peretti, Cristina. “Herencias de Derrida” en *Isegoría*, No. 32 (2005): 119-134, pág. 126

o mejor dicho, intenta “evitar” que el porvenir tenga lugar: “el archivo debería *poner en tela de juicio* la venida del porvenir.”¹⁴³

Desde que se instituye, el archivo, ocurre como un acto violento: “El reunirse consigo mismo de lo Uno nunca sucede sin violencia, ni la autoafirmación de lo Único, la ley de lo arcóntico, la ley de *consignación* que ordena el archivo. La consignación va siempre acompañada de esta presión excesiva (impresión, supresión, represión) de la cual la represión (*Verdrängung* o *Urverdrängung*) y la supresión (*Unterdrückung*) son cuando menos figuras suyas.”¹⁴⁴

Este acto de violencia que produce la consignación, la reunión de los acontecimiento como un único archivo, busca protegerse contra cualquier amenaza: “Desde que hay lo Uno, hay asesinato, herida, traumatismo. *Lo Uno se guarda en lo otro* (*L’Un se garde de l’autre*). Se protege contra lo otro, mas, en el movimiento de esta celosa violencia, comporta en sí mismo, guardándola de este modo, la alteridad o la diferencia de sí (la diferencia consigo) que le hace Uno.”¹⁴⁵ Justamente busca protegerse de aquello imprevisible, aquello que puede hacer temblar su estructura, su forma.

A pesar de este intento de resguardo de aquello inesperado, lo que está por venir, tiene lugar, como se ha mencionado, no se tiene con certeza cuándo ocurrirá, este quizá ocurra quizá no, es lo que le hace romper con todo intento de resguardo. En este sentido, puede decirse que el porvenir asedia (*hanter*) la

¹⁴³ Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, trad. de Paco Vidarte, Editorial Trotta, 1997 pág. 41

¹⁴⁴ *Ibíd.* pág. 85

¹⁴⁵ *Ibíd.* pág. 86

estabilidad de la linealidad del presente. De acuerdo con Derrida, este es el modo en que habitan lo espectros.¹⁴⁶

Así pues, puedo decir que lo que está por venir, se comporta como un espectro. “Aquello, la cosa (*this thing*) acabará por llegar. El (re)aparecido va a venir. No puede tardar.”¹⁴⁷ En cualquier momento puede irrumpir o no, es azarosa la aparición:

Esa Cosa que no es una cosa, esa Cosa invisible entre sus apariciones, tampoco es vista en carne y hueso cuando reaparece. Esa Cosa, sin embargo, nos mira y nos ve no verla incluso cuando está ahí. Una espectral disimetría interrumpe aquí toda especularidad. Desincroniza, nos remite a la anacronía. Llamaremos a esto el *efecto visera*: no vemos a quien nos mira.¹⁴⁸

Lo que está por venir, esa cosa invisible asedia la aparente calma del presente, observa sin ser visto, “[...] este *algún otro* espectral *nos mira*, nos sentimos mirados por él, fuera de toda sincronía, antes incluso y más allá de toda mirada por nuestra parte, conforme a una anterioridad (que puede ser del orden de la generación, de más de una generación) y a una disimetría absolutas, conforme a una desproporción absolutamente indomitable. La anacronía dicta

¹⁴⁶ Cristina de Peretti utiliza la palabra *asediar* (estar en un lugar sin ocuparlo) para traducir *hanter*, ya que esta palabra viene a traducir *umgehen* (el cual tiene un uso militar: rodear una posición). En Derrida, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* [versión de José Miguel Alarcón y Cristina Peretti] Editorial Trotta, 1995, pág. 18

¹⁴⁷ *Ibíd.* pág. 18

¹⁴⁸ *Ibíd.* pág. 21

aquí la ley. El *efecto visera* desde que heredamos la ley es eso: el sentirnos vistos por una mirada con la que será siempre imposible cruzar la nuestra.”¹⁴⁹

Ser visto por una mirada con la cual nunca será posible vislumbrarla, cruzar su mirada y la nuestra. ¿De dónde viene esa mirada? Parece que la respuesta es obvia, si es el porvenir como espectro que observa, la mirada viene por-delante; pero ello no es así. La cosa espectral viene por-detrás¹⁵⁰, viene del pasado heredado.

Como se ha mencionado, la herencia como huella que se inscribe en la psique del sujeto, condicionará su actuar, quedará resguardada en su inconsciente. Habrá de tratarse a la herencia como un suceso traumático que repercute en la cotidianidad del individuo. Será considerada como un poder actual, una marca que ha realizado una marca profunda en la psique del sujeto.

Esta es una marca que sobrevive al tiempo presente en el que fue inscrita. La herencia como memoria, es la abertura del evento que percibió el individuo, ésta sólo deja leerse en el pasado.

La herencia, pensándola como marca en el sujeto, busca protegerse a sí misma mediante la repetición del abrirse-paso, esto es que la herencia al comportarse como huella, la cualidad de repetirse hace que se reimprima sobre la psique del sujeto. Se comporta como una especie de fantasma:

Repetición y primera vez, es quizá ésa la cuestión del acontecimiento como cuestión del fantasma: ¿qué es un fantasma?, ¿qué es la *efectividad* o la *presencia* de un espectro, es decir, de lo que parece permanecer tan

¹⁴⁹ *Ibíd.* pág. 21

¹⁵⁰ *Ibíd.* pág. 24

inefectivo, virtual, inconsistente como un simulacro? ¿Hay *ahí* entre la cosa misma y su simulacro una oposición que se sostenga? Repetición y primera vez, pero también repetición y última vez, pues la singularidad de toda *primera vez* hace de ella también una *última vez*. Cada vez es el acontecimiento mismo de una primera vez y una última vez. Completamente distinta. Puesta en escena para un fin de la historia. Llamemos a esto una *fantología*¹⁵¹ ¹⁵².

El pasado heredado, cada uno de los sucesos que han quedado inscritos, se comportan como múltiples fantasmas que asedian el presente. A esto Derrida lo llama la lógica del asedio. Ésta sería “más amplia y más potente que una ontología o que un pensamiento del ser. Aquella resguardaría dentro de sí, de acuerdo con Derrida, la escatología o la teleología mismas. Las *comprendería*, pero incomprehensiblemente.¹⁵³

El espectro es un (re)aparecido. No se puede pueden controlar sus idas y sus venidas ya que siempre *empieza* por regresar.¹⁵⁴ Es un muerto que regresa, su retorno se repite una y otra vez.¹⁵⁵ Este constante asedio, estos retornos que ocurren sin previo aviso, dislocan el tiempo, desajustan el orden del mismo, desbaratan la sucesión lineal, desquician el presente, lo desajustan.¹⁵⁶

Cabe preguntarse: ¿Es conveniente adelantarse o anticipar el acontecimiento por venir? La respuesta es sí y no. En el sentido afirmativo,

¹⁵¹ Cristina de Peretti explica este término como: “La palabra <<fantología>> trata de cubrir, en castellano, las siguientes dimensiones del neologismo derridiano *hantologie*: -Alusión a hanter, hantise, hanté(e). Alusión a la ontología, a una ontología asediada por fantasmas.”

¹⁵² *Ibíd.* pág. 24

¹⁵³ *Ibíd.* pág. 24

¹⁵⁴ *Ibíd.* pág. 25

¹⁵⁵ *Ibíd.* pág. 24

¹⁵⁶ *Ibíd.* pág. 31

adelantarse a la llegada del porvenir, permite crear el espacio para que aquello que irrumpirá, ese (re)aparecido tenga un espacio de llegada y así evitar que se vea dominado bajo un programa que niegue su alteridad. Por el otro lado, en la concepción negativa de la respuesta, es imposible adelantarse al porvenir, ya que éste no es un punto de llegada, un futuro programable. Aquel debe permanecer incognoscible, sin un contenido que pueda ser determinado:

La condición para que el por-venir siga siendo/estando por venir es que no sólo no sea conocido, sino que no sea *cognoscible como tal*. Su determinación no debería ya depender del orden del saber o de un horizonte de pre-saber, sino de una venida o de un acontecimiento que se *deja o hace* venir (sin *ver venir* nada) en una experiencia heterogénea a toda constatación, así como a todo horizonte de espera en cuanto tal: es decir, a todo teorema estabilizable como tal. Se trata de un performativo por venir cuyo archivo no tiene ya ninguna relación con el registro de lo que es, de la presencia de lo que es o habrá sido *actualmente* presente. Llamo a esto lo *mesiánico* y lo distingo radicalmente de todo mesianismo.¹⁵⁷

Esta incapacidad de vislumbrar el contenido de lo que está por venir desde el horizonte presente, lo mesiánico, es justamente el llamado a la apertura del acontecimiento¹⁵⁸, es un dejar que aquello ocurra sin ninguna atadura.

Ahora bien, Derrida entiende lo mesiánico del porvenir, como una “espera sin horizonte de espera”¹⁵⁹, esto es, la espera de algo que no se espera aún o que ya no se espera, es un saludo que anticipa la llegada inesperada del arribante. Es

¹⁵⁷ Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, trad. de Paco Vidarte, Editorial Trotta, 1997 pág. 79

¹⁵⁸ Chun, Sebastián, op. cit. pág. 113

¹⁵⁹ Derrida, J. *Espectros del Marx* pág. 79

una apertura al acontecimiento de la llegada del otro, como lo extranjero mismo, a aquella o aquel que llega, se le debe dejar un espacio vacío para que arribe.

Derrida opta por llamar *mesiánico* en lugar de *mesianismo*, para designar a la estructura de una experiencia en lugar de alguna concepción religiosa. Esta experiencia de lo mesiánico, adopta una forma de ruptura, de advenimiento de la alteridad que resquebraja el presente. Es esperar sin saber qué es lo que se está esperando.

Dejar que el acontecimiento ocurra, permitir que tenga lugar, este tipo de aseveraciones, puede interpretarse que el acontecimiento por venir, esta llamada al porvenir sin un horizonte de espera, es una espera pasiva, donde el sujeto sólo se limita a esperar, que aquel sea concebido como un simple espectador que aguarda la llegada de algo que tal vez no arribe.

Pero como se ha mencionado, el acto de heredar le exige al sujeto una elección, un responder ante algo; requiere de una constante decisión por parte del sujeto. Esta exigencia de una respuesta por parte de la herencia, implica una responsabilidad con el pasado. Ésta no tiene sentido fuera de la escena de la herencia: “Uno es responsable ante lo que le precede, pero también a lo venidero, y por tanto que está delante de uno.”¹⁶⁰

Justamente este acto de elegir, de responder ante lo pasado, es lo que permite la apertura al acontecimiento:

¹⁶⁰ Derrida, J. “Escoger su herencia” en *Y mañana, qué...Diálogo (con E. Roudinesco)*, trad. de V. Goldstein, FCE, Buenos Aires 2003, pág. 14

Esta apertura debe preservar esta heterogeneidad como la única oportunidad de un porvenir afirmado o, más bien, re-afirmado. Ella es el porvenir mismo, viene de él. El porvenir es su memoria. En la experiencia del fin, en su venida insistente, apremiante, siempre inminentemente escatológica, en la extremidad del extremo hoy se anunciaría así el porvenir de lo que viene. Más que nunca, pues el porvenir sólo puede anunciarse como tal y en toda su pureza desde un fin pasado: más allá, *si ello es posible*, del último extremo.¹⁶¹

Reinterpretar la herencia, es una transformación que está en curso. Ésta permite inventar nuevos conceptos, un nuevo lenguaje que permite abrir el espacio al porvenir. Esta invención permite romper con todo estatuto previo, permite la llegada del otro. Y debe ser una invención de lo imposible, una invención que debe escapar al cálculo, a la programación.¹⁶²

En este sentido, puede decir que el sujeto es el punto de unión, de intersección entre el pasado como herencia que se archiva en su psique y lo que está por venir. El sujeto está llamado a reinterpretar, a reconfigurar la herencia inscrita, ya que así será como se abra el espacio para el porvenir.

La naturaleza de la herencia, el acto de heredar, implica “reconocer el origen no como instancia permanente y lineal o como fuente o principio donde todo comienza, sino, por el contrario, como algo abierto y ‘en-el-tiempo’ cuyo devenir imprevisto revela una ‘novedad siempre inconclusa’.”¹⁶³

¹⁶¹ Derrida, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* [versión de José Miguel Alarcón y Cristina Peretti] Editorial Trotta, 1995, pág. 50

¹⁶² Chun, Sebastián, op. cit. pág. 117

¹⁶³ Saraceni, Gina Alessandra, “El regreso de los fantasmas. Escrituras de la herencia en las ficciones de Sergio Chejfec y Roberto Raschella” en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre*

Justamente, el porvenir pertenece a los fantasmas y al pasado.¹⁶⁴ Esta idea del pasado como herencia con la que es necesario confrontarse y frente a la que hay que responder; es una voz que viene de atrás para irrumpir y desajustar el presente de los vivos y mostrar que ‘no se hereda nunca sin confrontarse algo espectral’ ”.¹⁶⁵

Recapitulando, la herencia es la que posibilita el porvenir, la herencia abre la posibilidad del mismo a partir del llamado a interpretar y reafirmar de otro modo lo heredado. Lo que está por venir no es algo que se vaya a presentar de manera efectiva en cualquier presente, sino que ese porvenir rompe con la lógica de la presencia.

El porvenir, lo que está por venir, se encuentra en el pasado, esto es en la herencia que se recibe, en la conformación del archivo, el resguardo de aquel donde radica la posibilidad del porvenir como un acontecimiento. A su vez, el archivo mismo, el resguardo de la ley, funge como un aval de aquello que está por venir.

Para explicar lo que está por venir, es necesario relacionarlo con el acontecimiento. Esta relación estrecha entre el *porvenir* y el *acontecimiento* consiste en que ambos son imprevisibles. Lo único que está por venir es el acontecimiento. Pero no basta con que algo suceda para que haya un acontecimiento.

letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas Iberoamericanas, ISSN 1577-3388, Vol. 7, No. 26, junio 2007, pág.

21

¹⁶⁴ Derrida, J. *Espectros del Marx* pág. 50

¹⁶⁵ Saraceni, op cit. pág. 20

En este sentido, conocer que algo sucederá, lo que puede suceder, si es previsible o se puede anticipar con anterioridad, aquello que sucede no puede ser un acontecimiento. Aquello que se puede calcular, aquello que puede ser prefigurado en un horizonte de espera, es algo que es posible; es a lo que Derrida denomina como el futuro.

El porvenir no es programable, no puede ser algo que se pueda causar, algo que pueda ser controlado. Ya que si fuese el caso, aquel se vería sometido a un programa, a un sistema, se encontraría bajo dominio. Justamente la fuerza de ruptura del porvenir, radica en el hecho de que no se sabe cuándo tendrá lugar, cuando acontecerá o irrumpirá en la realidad.

En este sentido, puede decirse que el porvenir asedia (*hanter*) la estabilidad de la linealidad del tiempo presente. Asediar la normalidad del presente, esta es la forma en que los espectros habitan, o mejor, dicho es el modo de ser de aquellos.

Lo que está por venir, esa cosa invisible asedia la aparente calma del presente, observa sin ser visto. A esto Derrida lo denomina el efecto visera. El sujeto se ve vigilado por este espectro, inclusive antes de que se aparezca. “Sobre todo –y éste es el acontecimiento–, porque el espectro es acontecimiento.”¹⁶⁶

El porvenir como espectro no puede controlar sus re-apariciones, estas pueden acontecer en cualquier momento. Este constante asedio, estos retornos que ocurren sin previo aviso, dislocan el tiempo, desajustan el orden del mismo, desbaratan la sucesión lineal, desquician el presente, lo desajustan.

¹⁶⁶ Derrida, J. *Espectros del Marx* pág. 117

En este sentido puede decirse que una forma de combatir los regresos de aquellos espectros, de aquellos fantasmas; es esperar su llegada. Pero este acto de anticipación, tratar de condicionar la llegada del eso otro que está por venir, simplemente es cancelar su arribo, su intempestivo acontecimiento. Éste debe permanecer incognoscible, sin un contenido que pueda ser determinado. A esto Derrida lo denomina como la mesianicidad sin mesianismo.

Esta incapacidad de vislumbrar el contenido de lo que está por venir desde el horizonte presente, lo mesiánico, es justamente el llamado a la apertura del acontecimiento. En este punto puede interpretarse que el hecho de dejar que el porvenir ocurra, es un acto de pasividad. Este no es el caso, ya que desde el momento en que el sujeto recibe una herencia, ésta obliga al sujeto a que la reinterprete, la proyecte a un futuro de otro modo.

Reinterpretar la herencia, es una transformación que está en curso. Ésta permite inventar nuevos conceptos, un nuevo lenguaje que permite abrir el espacio al porvenir. Es la apertura que permite la llegada del otro. Y debe ser una invención de lo imposible, una invención que debe escapar al cálculo, a la programación. El porvenir, lo que está por venir, se encuentra en el pasado, esto es en la herencia que se recibe, en la conformación del archivo, el resguardo de aquel donde radica la posibilidad del porvenir como un acontecimiento. A su vez, el archivo mismo, el resguardo de la ley, funge como un aval de aquello que está por venir.

Este acto de mirar hacia atrás, en cierto sentido, es enfrentar el espectro que nos interpela a través de su mandato, es interpelar las huellas y vestigios del

pasado como una manera de “responder a la pregunta sobre el yo y a la pregunta sobre el otro cuya memoria me está legada y confiada para que lo haga sobrevivir a través de mí y de mi duelo por el ausente.”¹⁶⁷

¹⁶⁷ Saraceni, op cit. pág. 22

Conclusiones

El presente trabajo se buscó hacer una reflexión en torno al concepto de herencia, para la reinterpretación del pasado y cómo esta juega un papel primordial en la construcción de la identidad del sujeto, el cual, al recibir dicha herencia; adquiere un espacio simbólico de pertenencia a un contexto. A su vez, es importante el comprender el concepto de herencia, ya que, como se ha visto, este es necesario para dar paso a un porvenir.

Las hipótesis planteadas en esta investigación, llevan a pensar en la importancia de conservar el pasado que nos precede, pero no sólo se trata de mantener ese cúmulo de recuerdos de manera estática en un archivo, sino que se trata de reinterpretar esa herencia recibida.

Así, la tarea del sujeto, al hacer este ejercicio de reinterpretar de otro modo su herencia, será la de dar a conocer aquello que se creía olvidado, para sí comprender el presente en el que se encuentra. El sujeto tendrá que mostrar la estrecha relación entre el tiempo presente y el pasado, es decir, debe dar cuenta de cómo fue que recibió la tradición heredada. A su vez, deberá de saber que fue lo que tomó y qué fue lo que rechazó de la herencia. Esto lo logra mediante la consignación del archivo, él a fungir como el espacio donde tiene lugar, tendrá la responsabilidad de interpretar los múltiples trazos, huellas y envíos que la herencia le manda.

Reconociendo y descifrando el secreto que la herencia brinda, será posible dar voz a los muertos, esto es, a todos aquellos sujetos que nos precedieron, ya

que con ellos, se podrá reinventar el presente y crear el espacio para que el porvenir tenga lugar, para que este acontezca.

Otro aspecto a mencionar, es también el retomar la consigna derridiana de un regreso al “sujeto”, retorno del “sujeto”. Ya que es pertinente reconocer que ciertos conceptos que heredamos de una tradición filosófica, no pueden ser eliminados. Requerimos de estas ideas del tiempo pasado para así reinterpretar el tiempo que nos pertenece.

A su vez, esta nueva revitalización de conceptos, de nuevas interpretaciones, nos exige tener cuidado de no caer en los errores de reintroducir las convenciones y prejuicios que se buscan cuestionar. Será necesario estar vigilando el discurso que se esté elaborando. Así, una estrategia que nos permitirá realizar aquella acción, será el gesto deconstructivo.

Este acto de deconstrucción, nos permitirá ver desde dentro y al margen de la tradición. Esta estrategia de lectura y acción, es lo que nos brindará las herramientas necesarias para crear el espacio que permita la llegada del imprevisible porvenir.

Bibliografía

- 1) Borges, Jorge Luis. "Las ruinas circulares" en *Antología de cuentos* en Gran colección de la literatura universal. Literatura Latinoamericana vol. II, Gallimard-Promexa 1982.
- 2) Chun, Sebastián. "El porvenir de Jacques Derrida" en *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, vol. XVII, (1-2) ISBN: 978-987-591-376-9.
- 3) Cohen, Esther. "Heredar", en *Acta Poética. Revista semestral, Centro de Poética, IIFL-UNAM, No. 23 (2002)*
- 4) Derrida, Jacques *La escritura y la diferencia*. Trad. P. Peñalver. Barcelona: Anthropos, 1989.
- 5) _____ *Y mañana, qué...Diálogo (con E. Roudinesco)*. Trad. de V. Goldstein. Buenos Aires: FCE 2003.
- 6) _____ *El tiempo de una tesis: desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1997.
- 7) _____ *Le monolinguisme de l'autre, ou la prothèse d'origine*, Éditions Galilée, 1996.
- 8) _____ *Márgenes de la filosofía*. Cátedra, Madrid.
- 9) _____ *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte, Madrid, Trotta 2001.
- 10) _____ *La Diseminación*, traducción de J. Martín, Madrid, Fundamentos 1975.
- 11) _____ *Memorias para Paul de Man*, 2ª ed. Barcelona, Gedisa, 1998.
- 12) _____ *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* [versión de José Miguel Alarcón y Cristina Peretti] Editorial Trotta, 1995.
- 13) _____ and Bernard Stiegler. *Echographies of televisión. Filmed interviews*. Polity press 2002.

- 14)_____ “Hay que comer bien o el cálculo del sujeto”, en *Confinés* No. 17, Buenos Aires, diciembre de 2005. Edición digital de *Derrida en castellano*: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/comer_bien.htm
- 15)_____ *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, trad. de Paco Vidarte, Editorial Trotta, 1997.
- 16)_____ “Désistance” en Philippe Lacoue-Labarthe *Typography: Mimesis, Philosophy, Politics*, Edited by Christopher Fynsk, Harvard University Press, 1989.
- 17)_____ *Políticas de la amistad; seguido de El oído de Heidegger*, trad. de Patricio Peñalver y Francisco Vidarte, Madrid: Editorial Trotta 1998.
- 18)Ferraris, Maurizio *Introducción a Derrida*, Trad. De Luciano Padilla López, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- 19)Freud. S. *Recordar, Repetir y Reelaborar* en AE 12
- 20)Martínez Ruiz, Rosaura.: *El sujeto en la deconstrucción: desistencia y exapropiación Narciso y Eco*.
- 21)Peñalver, P.: *La deconstrucción. Escritura y filosofía*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- 22)Peretti, Cristina de, “Herencias de Derrida” en *Isegoría: Revista de moral y política*, No. 32 (2005).
- 23)Saraceni, Gina Alessandra “El regreso de los fantasmas. Escrituras de la herencia en las ficciones de Sergio Chejfec y Roberto Raschella” en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas Iberoamericanas*, ISSN 1577-3388, Vol. 7, no. 26, junio 2007.
- 24)Saussure F. *Curso de lingüística general*, trad. Amado Alonso, Editorial Losada, Vigésima cuarta edición.
- 25) Yébenes, Zenia. *Breve introducción al pensamiento de Derrida*. México D.F. UAM 2008.